

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Nosotros, ellos y los otros:
múltiples culturas ¿una misma identidad?**

Leticia Cecilia Carro Zanella

Tutor: Felipe Arocena

2009

INDICE

I.	Resumen	02
II.	Introducción	03
III.	Antecedentes y justificación del tema.....	04
	1) Internacionales	04
	2) Nacionales	06
IV.	Marco teórico.....	11
V.	Objetivos	13
VI.	Hipótesis	14
VII.	Metodología y estrategia utilizada	14
VIII.	Análisis.....	15
	1) Diferencias y semejanzas entre comunidades	16
	1.a) Características generales de las comunidades inmigrantes	16
	1.b) Características específicas de las comunidades inmigrantes	17
	1.c) Caracterización de la identidad inmigrante	21
	2) Estrategias de vinculación entre inmigrantes y naturales	27
	2.a) El otro integrado	27
	2.b) El otro rechazado: el discriminado, el vulnerable y el autoexcluido	32
	2.c) ¿Y nosotros?	42
IX.	Reflexiones finales	44
X.	Referencias bibliográficas	47

Nosotros, ellos y los otros: Múltiples culturas ¿una misma identidad?

"El que diga que nunca fue discriminado o le hicieron sentir que no es extranjero, es mentira. La discriminación pasa por muchos lados: a nivel laboral, a nivel social, a nivel cultural, de razas y religiones. Como en todos lados, mientras los extranjeros son minoría está todo en orden, el problema surge cuando la inmigración se hace mayor".

- Testimonio de un uruguayo radicado en Suecia -

"Llega un momento en que no eres ni de un lado ni de otro. Si quieres volver, sientes que no perteneces más a tu tierra natal y por otro lado, en el extranjero, siempre te sentirás un extranjero. Entonces, al final, no eres ni de aquí ni de allá".

-Testimonio de un inmigrante europeo radicado en Latinoamérica-

"El migrante es un huésped en una casa ajena, extrañado de lo propio (...) que permanentemente se encuentra con los límites de la nueva cultura y las interdicciones con las que debe chocar para su resocialización. De alguna manera, un migrante es como un niño; sus tropiezos delatan su bajo grado de familiaridad con las reglas con las que debe actuar".

-Urresti, Marcelo: *Los bolivianos orientales en la ciudad de Buenos Aires en "La segregación negada"* (1999)-

I. RESUMEN

Uno de cada treinta y cinco seres humanos es un inmigrante internacional. Se estima que mundialmente, el número de personas que residen en un país distinto del que nacieron, equivale a la población total de Brasil, más de 200 millones de personas. Todos los países a lo largo y ancho del mundo se encuentran afectados por el fenómeno de la migración, ya sea recibiendo o expulsando inmigrantes. Nuestro país no es ajeno a esta realidad: lo que hoy conocemos como cultura "uruguaya" es el resultado de sucesivas improntas inmigratorias. Muchas de las costumbres que hoy creemos naturales en realidad tuvieron un origen trasplantado. La sociedad uruguaya, sin embargo, no siempre reconoce el aporte de estas poblaciones al desarrollo de nuestra tierra, apareciendo en escena valoraciones negativas y sentimientos de hostilidad o rechazo, que condicionan las estrategias de adaptación de los inmigrantes al medio social; a veces adoptando la autoexclusión como forma de "protección". El objetivo de este trabajo se centra en analizar las estrategias de vinculación de los inmigrantes al medio uruguayo considerando dos variables centrales: la cantidad que arriba y el

tiempo de permanencia en el país. Por último, se analiza la influencia que tiene el fenómeno de inmigración en la noción de identidad “uruguaya” y la posibilidad de desarrollar una política multiculturalista en nuestro país.

Palabras clave: *Immigrantes, Estrategias de inclusión/exclusión, Identidades duales.*

II. INTRODUCCIÓN

La historiografía nacional, casi en su totalidad, ha dibujado la imagen de Uruguay como país abierto a lo extranjero, integrador de costumbres y pautas culturales. En cierta medida, esto ha originado que la opinión pública no haya logrado percibir la variedad, riqueza y heterogeneidad de nuestra cultura, que en buena parte es producto de los aportes inmigratorios de culturas pasadas y también, de otras más recientes.

Nos encontramos en presencia de un mundo globalizado y deslocalizado (Giddens 2000; Del Brutto 2000; Fernández 2003; Bauman 2006); donde la diversidad y la pluralidad marcan la diferencia y surgen, cada vez en mayor medida, diversos movimientos que intentan rescatar localismos y resaltar minorías étnicas, raciales, sexuales y de cualquier otra índole. A pesar de ello, nuestro país sigue preservando la imagen de ser una cultura prácticamente homogénea y con una identidad “auténticamente” uruguaya.

La identidad cultural es una construcción en todo el sentido de la palabra: desde fuera del sujeto (la sociedad) pero también desde dentro del mismo (la personalidad). Ésta muchas veces se funda en ciertos mitos, productos de tiempos pasados y transmitidos de generación en generación. Hoy en día es interesante preguntarse, ¿qué validez tiene la visión de Uruguay como un país receptor, solidario y respetuoso de las poblaciones inmigrantes? Esta interrogante, nos ofrece el punto de partida para pensar el presente trabajo. Por “mito” entendemos una construcción colectiva basada en historias, que orientan y conmueven a la sociedad y que se encuentran asentadas en un imaginario social, utilizado para legitimar un partido político, una religión, un sistema jurídico e institucional, una identidad o una cultura¹.

¹ Según Lévi-Strauss en los mitos “*todo puede suceder; parecería que la sucesión de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla de lógica o continuidad. Todo sujeto puede tener cualquier predicado; toda relación concebible es posible*” (Lévi-Strauss 1976: p. 188). A simple vista, los mitos aparecen como relatos sin sentido pero cuentan con una lógica subyacente propia de cada cultura en particular que le otorga significado.

Esta idea de homogeneización cultural arraigada en la imagen que se tiene comúnmente de nuestro país, corresponde a una determinada época pero no ofrece respuestas a interrogantes actuales: resulta ser un concepto inoperante al día de hoy, tanto en Uruguay como en el mundo entero. Se mantiene solamente como mito, como pilar que sustentaba un determinado contexto que tal vez, ya no sea el nuestro. Son muchas las reacciones encontradas que genera esta idea y quizás sea tiempo de comenzar a escucharlas.

Uno de los problemas que se le presentan a esta idea de homogeneización cultural es la conformación cada vez más extendida de estados multiétnicos, no solamente como el producto de diferencias étnicas entre la población local sino también, por el fenómeno de la inmigración: ¿Los inmigrantes pueden ser integrados sin alterar el orden cultural vigente? ¿Cómo lidiar con las diferencias? ¿Cuál es la mejor política a seguir con estas poblaciones: segregación, asimilación o multiculturalismo?

A continuación, consideraremos los principales lineamientos del fenómeno de la inmigración para luego conocer ciertos componentes necesarios a la hora de analizar, desde esta perspectiva, la actual matriz cultural uruguaya.

III. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

1) Internacionales

En Europa, la mayoría de los países optan por medidas para hacer más selectiva la inmigración en base a la restricción en la apertura de barreras con diversas medidas legales o el aumento de requisitos para el pasaporte. Estas medidas son adoptadas debido a que la inmigración se traduce como *tensión social*: *“la creciente diversidad étnica de una Europa que no ha asumido aún dicha diversidad y que sigue hablando de inmigrantes cuando, cada vez más, se trata en realidad de nacionales de origen étnico no-europeo (...) Pero el costo de dicha defensa a ultranza de la nacionalidad autóctona es la creación de una casta permanente de no ciudadanos, poniendo en marcha un mecanismo infernal de hostilidad social (...) La ‘ciudad multicultural’ es una ciudad enriquecida por su diversidad (...) la ‘ciudad segregada’ es la ciudad de la ruptura de la solidaridad social y, eventualmente, del imperio de la violencia urbana”* (Borja & Castells 1997).

Es necesario ser conscientes de cuan importante es recibir a los inmigrantes en el marco de una “ciudad multicultural” capaz de integrarlos, que no se base en la segregación y la discriminación como manera de percibirlos y relacionarse con ellos.

El 1º de julio de 2003, se realizó “La Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de los inmigrantes” cuyo principal objetivo fue elaborar un plan de fomento para respetar los derechos humanos de los inmigrantes, declarando que éstos no son solamente trabajadores sino que también, son seres humanos.

Ningún país occidental receptor de inmigrantes ratificó la Convención al momento en que ésta fue realizada y en la actualidad, casi todos los países que la han ratificado son países de emigración: a pesar de que la mayoría de los trabajadores migratorios (100 millones de un total de 200) viven en Europa (70 millones) y EE.UU. (45 millones). Otros importantes países receptores, como la India, Japón, Australia y los Estados del Golfo, tampoco han ratificado la Convención. Esto ha ocurrido por varias razones pero la más sobresaliente ha sido que algunos Estados (sobre todo, los países occidentales) consideran que su legislación nacional actualmente protege de un modo satisfactorio a los trabajadores migratorios. Otros Estados alegan que cuentan con un número muy pequeño de inmigrantes en su territorio y por lo tanto, no se hace necesario legislar sobre este tópico. Uruguay, sin embargo, ha sido una de las primeras naciones en ratificar la Convención.

Uno de los temas claves abordados en esta reunión, fueron las razones de la vulnerabilidad de los inmigrantes, llegando a la conclusión de que todos ellos tienen una característica en común: viven y trabajan en un país en el que no son ciudadanos, enfrentando el desafío de adaptarse a una sociedad que no es la suya y que podría rechazarlos. Como “no-ciudadanos”, usualmente gozan de menos derechos que la población nativa; generalmente, no tienen acceso a la protección total de la legislación (laboral, jurídica, etc.) relativa a los derechos humanos.

El problema de la migración es debatido en el mundo entero no solamente por las consecuencias que genera para el país de destino sino también para el país de origen, sobre todo en lo referente a los intercambios producidos por este “choque” cultural.

2) Nacionales

Nuestra sociedad no integra a todos los inmigrantes por igual o por lo menos no les ofrece a todos las mismas oportunidades de hacerlo.

Desde el siglo XIX se gestó un proyecto de país unificador que intentó crear la nacionalidad uruguaya (Real de Azúa 1964; Barrán & Nahum 1987; Panizza 1989). Para ello se pretendió hacer a todos los habitantes de nuestro país iguales sin importar el lugar de nacimiento, una cuestión que quedó relegada a un segundo plano. Lo importante era crear integración: se negó la diferencia y con esto, la identidad del inmigrante. La única manera de inclusión pareció ser la asimilación a la matriz cultural uruguaya para no ser tachado de “gringo” (Vidart & Pi Hugarte 1969; Rodríguez Villamil 1968). Sin embargo, no todas las culturas se integraron y las que lo hicieron, se vincularon en distintos grados.

El mito de Uruguay como país unificador, sostenido fundamentalmente por el modelo batllista de principios del S.XX, sirvió en cierto sentido para atenuar el dolor sufrido por nuestros antepasados cuando decidieron dejar todo en su país de origen y viajar en busca de una mejor calidad de vida pero en una patria que no era suya y, en la mayoría de los casos, que se encontraba muy lejos de su país natal. Llegaban con el fin principal de forjarse un futuro mediante la fuerza de su trabajo. Las condiciones que les esperaban en nuestro país para trabajar, salvo algunas excepciones, eran verdaderamente penosas debido a que prácticamente fueron tratados como esclavos, esto es, explotados al máximo por ser mano de obra barata y traer conocimientos útiles para el desarrollo de esta región. Después de un tiempo, y trabajando muy duro, muchos lograron importantes mejoras en sus condiciones de vida.

A pesar de que la inmigración hoy es casi nula, siguen llegando personas a nuestro país sobre todo provenientes de América del Sur. Un caso sobresaliente es el de los peruanos, que comienzan a llegar a principios de la década del 90^a durante la depresión económica. El censo de 1996, contabilizó *“576 peruanos viviendo en Uruguay y hoy, de acuerdo a las últimas estimaciones que realizó el consulado del Perú, se calcula que hay 3.000. Según la Dirección Nacional de Migraciones, desde el año 2000 llegaron a nuestro país 2.733 peruanos; en 2001 vinieron 708, en 2002 entraron 219, en 2003 y 2004 entraron 474 y 473 respectivamente”* (Arocena & Aguiar 2007: p. 71).

La mayoría de las veces no se emigra por elección propia sino por una coyuntura particular de situaciones verdaderamente críticas como ser la falta de trabajo, condiciones de vida adversas, una familia que mantener, razones políticas o religiosas, entre otras. Esta situación no es nueva y cuando se señala en numerosos libros y documentos históricos que los inmigrantes venían a “hacer la América” nos encontramos frente a otro mito. Ciertamente, llegaban con este objetivo los primeros colonizadores de los territorios latinoamericanos pero no las improntas inmigratorias que se asentaron en esta región desde mediados del S.XIX en adelante.

Los inmigrantes han traído consigo amplias expectativas y nuevos proyectos a desarrollar en una región que no los limitaba a la hora de expresar sus costumbres: la sociedad uruguaya nunca manifestó un sentimiento nacionalista definido (Achugar & Caetano 1992), la Constitución no establece filiación a religión alguna (si bien en el pasado se identificó con la Iglesia Católica) y la escuela es laica y pública. Estos elementos fueron factores clave para la inserción del inmigrante en nuestra sociedad y para elegir Uruguay como país de destino.

A pesar de este panorama, nuestra “cultura dominante” siempre se ha sentido “blanca” y con la mirada puesta en occidente. Posiblemente, y gracias a esta situación, la inserción ha sido relativamente menos dificultosa para inmigraciones europeas (sobre todo italianos, franceses y provenientes de algunas regiones de lo que hoy es considerado España como por ejemplo, País Vasco, Cataluña y Galicia) y más complicada para poblaciones con rasgos étnicos distintos a nuestra sociedad en general (descendientes indígenas provenientes de Latinoamérica, asiáticos, etc.) que generalmente son los que más padecen de discriminación y xenofobia. El factor “tiempo de permanencia” y el manifiesto “deseo de integración” son elementos primordiales a la hora de analizar estas situaciones.

La mano de obra inmigrante representa varios beneficios al empresariado nacional: por un lado, son trabajadores en potencia y por otro, colaboran con conocimientos importados al país de destino, contribuyendo a su desarrollo. Las revoluciones que tuvo Uruguay en materia económica (y de cambios en sus modelos productivos) fueron de base inmigrante así como también la incorporación de varios avances técnicos e inversiones financieras (por ejemplo: ferrocarril, telégrafo, alumbrado eléctrico, centros bancarios, etc.).

La inmigración representa un problema para el país de origen ya que por un lado, muchas veces la población que emigra es la más calificada (“fuga de cerebros”) y proveniente de los estratos etarios más jóvenes (Uruguay es un claro ejemplo); por otro lado, el país de destino se ve alterado por un

“choque” producto de la diversidad cultural, que genera serias dificultades a la hora de generar estrategias de integración/aceptación de estos nuevos inmigrantes (por ejemplo, los musulmanes en Francia).

La inmigración también representa ciertos beneficios. Por largo tiempo ha sido considerada como “válvula de escape” debido a que libera al país de origen de una enorme cantidad de problemáticas, relacionadas principalmente con el abastecimiento de recursos: desciende la tasa de desocupación, se perciben capitales exteriores enviados por los inmigrantes a la familia que quedó en su país natal (remesas), se descongestionan los centros de salud, desciende la tasa de natalidad, entre otros beneficios. Parece ser que la expulsión de cierta población constituye una inversión y representa sobre todo, una enorme reducción de costos. A su vez, la sociedad receptora con la llegada de inmigrantes, se ve varias veces favorecida. Los distintos intercambios (luego de un lapso prudencial de tiempo) generan nuevos aportes culturales que se mezclan con la cultura local y la dotan de un nuevo significado generando así una nueva cultura, un “bricolage” cultural. Éste ha sido el caso de nuestro país que sin embargo, desconoce muchas veces el verdadero origen “trasplantado” de una enorme cantidad de costumbres.

Hoy en día es bastante frecuente que los inmigrantes se constituyan en centro de descarga o chivo expiatorio de ciertas problemáticas que vive el país de destino: delincuencia, inseguridad, reducción de fuentes de trabajo para la ciudadanía local, a pesar de que la evidencia empírica señale lo contrario. Un ejemplo claro de esta situación son los inmigrantes latinos y asiáticos que se encuentran dispersos en el mundo entero; particularmente en Uruguay, la opinión pública considera que los peruanos (y otros inmigrantes latinos) llegan a usurpar puestos de trabajo que deberían ser para los ciudadanos nacionales (Gioscia 2002).

En nuestro país, el fenómeno de “ciudad multicultural” (Borja & Castells 1997) todavía no se hace masivo como en otros países (EE.UU., Europa). Sin embargo, algunas regiones de América Latina, desde hace algún tiempo ya transitan por esta situación. En Argentina por ejemplo, el censo de 2001 registró 233.464 inmigrantes bolivianos, 212.429 chilenos y 325.000 paraguayos, entre otras procedencias. Este escenario sostenido por varias décadas, indujo a la creación en 1988 de una Ley Antidiscriminación (Ley N° 23.529) que sigue vigente al día de hoy y es aplicada conjuntamente con una serie de políticas inmigratorias y medidas antidiscriminatorias.

Uruguay, en los últimos años, ha tenido un papel activo en materia de legislación y reconocimiento de la discriminación en ciertos sectores de la vida pública. Estas medidas se hacen cada vez más notorias, como por ejemplo, la Ley N° 17.817 que promueve la “Lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación” aprobada por la Asamblea General, el 18 de Agosto de 2004.

Otro avance muy importante logrado al respecto, es la Ley N° 18.250 aprobada por la Asamblea General en Diciembre de 2007 y reconocida por los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social, Relaciones Exteriores y del Interior el 8 de Enero de 2008. En ésta se establece la noción de “migrante” como *“toda persona extranjera que ingrese al territorio con ánimo de residir y establecerse en él, en forma permanente o temporaria”* (Art. 3); y algunas disposiciones sobre los derechos de estas personas: *“(…) tienen garantizado por el Estado uruguayo el derecho a la igualdad de trato con el nacional en tanto sujetos de derechos y obligaciones”* (Art. 7), *“Las personas migrantes y sus familiares gozarán de los derechos de salud, trabajo, seguridad social, vivienda y educación en pie de igualdad con los nacionales. Dichos derechos tendrán la misma protección y amparo en uno y otro caso”* (Art. 8), *“La irregularidad migratoria en ningún caso impedirá que la persona extranjera tenga libre acceso a la justicia y a los establecimientos de salud (...)”* (Art. 9).

El Art. 14 de la citada ley es de particular importancia debido a que establece que *“El Estado velará por la identidad cultural de las personas migrantes y de sus familiares y fomentará que éstas mantengan vínculos con sus Estados de origen”*. Con este fin, el Art. 24 establece la creación de una *“Junta Nacional de Migración como órgano asesor y coordinador de políticas migratorias del Poder Ejecutivo”* a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Interior y de Trabajo y Seguridad Social y el Art. 26 complementa la creación de esta Junta con el establecimiento de un Consejo Consultivo Asesor de Migración, integrado por organizaciones sociales y gremiales que se vinculen con la temática migratoria.

Si bien la discriminación hacia los inmigrantes es una problemática actual y disfuncional a la integración social, posiblemente exista un problema peor: la autodiscriminación: el hecho de sentir que las características étnicas, religiosas o culturales que se poseen (ser negro, judío, peruano, asiático) son un problema y por tanto deben ser “ocultadas” al resto de la sociedad.

Nuestro país no cuenta con una amplia gama de investigaciones científicas sobre las comunidades inmigratorias en su conjunto² pero sí de cada una de estas poblaciones por separado. Es por eso que la intención primordial de este trabajo es contribuir al estudio sobre los inmigrantes en nuestro país (como grupo general, donde el nexo es justamente su condición de inmigrantes) centrandolo la investigación en sus estrategias de vinculación con el resto de la sociedad.

Las medidas paulatinas y cada vez más notorias, que ha tomado nuestro país en materia de inmigración, expresan la necesidad de reconocerse a sí mismo como culturalmente heterogéneo. El 24 de Setiembre de 2007, Montevideo se conformó como Capital Iberoamericana de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación luego de postularse entre sesenta ciudades de Iberoamérica y el Caribe. Para ejercer esta labor, se propuso la creación de una secretaría técnica de la coalición de ciudades contra el racismo, con sede permanente en la capital uruguaya. Con este motivo, la Intendencia de Montevideo firmó un memorando de colaboración con UNESCO y la Unión Iberoamericana de Colegios de Abogados (UIBA) para combatir el racismo, la discriminación y la xenofobia, en el que se contempla también la situación de los inmigrantes (Diario El País 2007).

Nuestra identidad cultural y lo que hoy reconocemos como *identidad uruguaya* es el producto histórico de sucesivas oleadas inmigratorias y aportes culturales trasplantados. Por ese motivo fundamental, deberíamos tratar de integrar a los nuevos inmigrantes sin dejar de reconocer el legado cultural de nuestros antepasados, debido a que los inmigrantes que llegaron y arriban actualmente, tienen más de “nuestros” que de “extranjeros”.

La imagen que más inmersa se encuentra en el imaginario colectivo uruguayo es que valora más a inmigraciones europeas que a otras latinoamericanas o asiáticas debido a que las primeras invierten (y han invertido) en el país mientras las segundas, compiten en varios ámbitos con la población local. Esto no siempre es así y denota claramente ciertos prejuicios (Gioscia 2002) ya que muchas veces no se valora el aporte cultural que realizan los inmigrantes a la sociedad receptora en materia de intercambio de costumbres, pautas culturales, creencias populares y una amplia gama de elementos que componen la riqueza cultural de la sociedad en su conjunto.

² Tres son de gran importancia en este sentido: *El legado de los inmigrantes* N° 29 y 30 (1969) de Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart; *Las mentalidades dominantes en Montevideo 1850 – 1900* (1968) de Silvia Rodríguez Villamil y las investigaciones realizadas en el Taller de Sociología de la Cultura, coordinado por el Dr. Felipe Arocena y el Lic. Sebastián Aguiar, que dieron como resultado el libro *Multiculturalismo en Uruguay* (2007).

No podemos omitir, sin embargo, el haber progresado a través del tiempo en el tratamiento de esta temática, haciendo más efectiva en la actualidad (por lo menos problematizada. puesta en debate) la idea multiculturalista. Nuestra sociedad está cambiando su manera de *pensarse*, de *definirse*, pero sobre todo, de *identificarse* con un ideal colectivo que ya no es el mismo del S.XIX. Las políticas culturales de nuestro país están sufriendo, cada vez en mayor medida, un “despertar” a esta situación, tomando varias disposiciones a nivel nacional y colaborando con organismos internacionales.

¿Por qué se hacen cada vez más necesarias estas medidas? Porque el principal desafío que nos planteamos como sociedad es definir *quiénes somos y cómo se compone nuestra identidad*, nuestra cultura. Para ello, es necesario considerar indudablemente a los inmigrantes porque *“somos, como lo cree la mayoría absoluta de la población, una mezcla de ambas cosas. Lo que equivale a decir que no somos ni latinoamericanos del todo, ni apenas europeos trasplantados. Este es uno de los principales dilemas para entender la tan mentada cuestión de la identidad nacional. La dificultad radica precisamente en eso: en que no somos ni una ni otra cosa”* (Arocena 1998). Tomar consciencia de esta situación y hacerla visible, sería entonces de gran importancia para el reconocimiento de nuestras raíces culturales.

IV. MARCO TEÓRICO

El hombre como ser social, a lo largo de toda su vida desarrolla e integra distintos grupos sociales o círculos sociales (en el sentido de Simmel). ¿Qué función tienen estos círculos? Obligan a asumir al individuo las más amplias formas de identidad colectiva (modos de actuar, sentir y pensar comunes a un grupo) otorgándole diversos sentidos de pertenencia.

¿Qué sucede cuándo agentes externos al grupo desean incorporarse? Al respecto, Ogburn y Nimkoff (1964) señalan lo siguiente: *“Los individuos no siempre se muestran cordiales ante los cambios introducidos en el grupo al que pertenecen, sino que suelen ser hostiles a innovaciones sugeridas por gentes de fuera o incluso por recién llegados al grupo (...) Estas distinciones se comprenden mejor desde el punto de vista de la teoría de las relaciones extragrupo e intragrupo, que puede decirse que surgen cuando grupos que actúan uno sobre otro se sienten extraños u hostiles entre sí. Bajo tales circunstancias, todos los miembros del mismo grupo constituyen un intragrupo o un ‘nosotros’ como opuestos a un extragrupo o un ‘ellos’”* (Ogburn & Nimkoff 1964: p. 142-143).

Sartori (2001) sostiene que en las poblaciones inmigrantes es preciso distinguir aquellas portadoras de “extrañezas superables” (con posibilidad de integración) y los inmigrantes cuyas diferencias constituyen “extrañezas radicales” (sin posibilidad de adaptación). Los primeros se vincularán con la sociedad receptora mucho más sencillamente que los segundos debido a que sus diferencias serán sobre todo lingüísticas y no religiosas o étnicas (las más problemáticas a la hora de la integración).

El telón de fondo consiste en la idea de que el “otro” (diferente, exterior) debe ser asumido como inferior frente a la cultura o grupo dominante: *“Esa negación o falta de reconocimiento del otro tiene su base en prejuicios, estereotipos sobre esa persona o grupo de personas, los mismos que se transmiten culturalmente dentro de una lógica de mantenimiento del poder entendido como dominación”* (Salgado 2001: p. 238).

Esta idea actúa como referente en la exclusión social y en el limitado ejercicio de derechos de las personas identificadas con cierto color y rasgos físicos (por ejemplo: indígenas, asiáticos, negros, etc.), con cierta religión (musulmanes, judíos) o por razones de sexo (mujeres, homosexuales). Todos estos grupos generalmente son visualizados de manera prejuiciosa por la cultura dominante. Este es el principal motivo por el que la discriminación niega la diversidad cultural y rechaza cualquier tipo de políticas multiculturalistas.

Entendemos el concepto de discriminación en base al artículo 1º de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (ONU 1968). Según este reglamento, la *discriminación* es entendida como la distinción, exclusión o restricción basada en motivos sexuales, étnicos, religiosos, políticos, ideológicos y económico-sociales, cuyo propósito o resultado es anular o disminuir el reconocimiento de los derechos humanos y libertades fundamentales de ciertos individuos.

El problema que subyace detrás consiste en que en el mundo actual, los Estados multiétnicos son la base de la nación (Sartori 2001; Tapia 2002). La definición de Estado-nación tradicional (una unidad territorial se corresponde con un grupo nacional definido), no puede ser aplicable a esta época debido al fenómeno de globalización que tiene como principal consecuencia, la masiva circulación de personas entre países (Breuilly 1990; Castells 2001; Vono de Vilhena 2006).

Las culturas mayoritarias o “culturas dominantes”, por otra parte, intentan imponer un modelo de identidad homogénea a todos los grupos que conviven bajo un mismo territorio, arrasando muchas

veces con los derechos de las minorías étnicas. Éstas, reaccionan defendiendo y reivindicando sus identidades y reclamando igualdad de oportunidades en los distintos ámbitos de la vida social (Fraser 2000). La contrapartida se genera en sociedades bastantes conservadoras que se resisten a recibir los aportes de los inmigrantes, que explícita o implícitamente, siempre acarrearán cambios. Esto produce algunos conflictos y constituye uno de los obstáculos principales para la convivencia pacífica de las diversas culturas (Sartori 2001; Bauman 2003).

Este trabajo analizará la situación de los inmigrantes localizados en nuestro país y sus estrategias de adaptación a la sociedad, así como también la actitud de la población uruguaya hacia ciertos grupos culturales.

V. OBJETIVOS

Anteriormente se señaló que nuestro país se constituyó históricamente como una nación de inmigrantes que llegaron durante todo el S.XIX, decreciendo en términos relativos desde principios del S.XX (Arocena 2008). Como reflejan los datos, hacia 1860 el 35% de la población total de nuestro país era de origen extranjero y en 1908, la cifra de extranjeros desciende al 17% pero en cifras absolutas los inmigrantes continuaron en aumento: entre 1907 y 1918 llegaron más de 83.000 inmigrantes europeos y entre 1919 y 1931, fueron 156.000 (Zubillaga 1993: p. 24). Ésta fue la última oleada masiva inmigratoria proveniente de Europa central, España e Italia. Para 1963 el porcentaje de extranjeros es del 9% y para 1996 (último Censo Nacional) los inmigrantes constituyen el 3% de la población (Arocena 2008).

A lo largo de toda la historia nacional, la inmigración ha provenido de diversas regiones del mundo. Si dividiéramos este proceso en dos grandes etapas tendríamos que en un primer momento (principios S.XX hasta década de los 60'), los inmigrantes procedían sobre todo de España, Italia, Suiza, Francia, Inglaterra, Alemania, Líbano, Armenia y Rusia; en un segundo momento (desde los 70'-80'), las improntas extranjeras que arriban provienen desde Perú, Bolivia, Paraguay, Palestina, Arabia Saudita, Egipto, Japón, Corea, entre otros.

El fenómeno de la inmigración es un tema debatido en el mundo entero debido a las consecuencias producidas por el mismo: intercambio cultural, inversiones financieras, modificación en

las condiciones laborales, etc. Si bien la cantidad de inmigrantes que arriban a Uruguay es muy escasa, muchos siguen eligiéndolo como país de destino.

El objetivo general de esta investigación es conocer cómo se integraron las distintas oleadas inmigratorias a nuestro país. De aquí se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Explorar qué estrategias de integración desarrollan las culturas inmigrantes para integrarse: asimilación, segregación o autoexclusión.
2. Analizar cómo la cantidad numérica y el tiempo de permanencia de los inmigrantes en el país incide en la percepción que se tiene de ellos.
3. Determinar si entre estas culturas existieron grupos que sufrieron algún tipo de discriminación o rechazo.

VI. HIPÓTESIS

En la presente investigación, se han planteado las siguientes hipótesis de estudio:

1. La procedencia del inmigrante es uno de los determinantes claves a la hora de generar dos tipos de estrategias de vinculación con el resto de la sociedad: inclusiva (aceptación/integración) o excluyente (discriminación u hostilidad).
2. La valoración hacia la figura del inmigrante ha cambiado radicalmente: los inmigrantes pasados (mayormente europeos) gozan de mayor prestigio que los inmigrantes recientes (peruanos y musulmanes).
3. En cuanto a las inmigraciones recientes, la discriminación por parte de la sociedad uruguaya, es mayormente producto de la autodiscriminación y la autoexclusión. Por ejemplo, el boliche peruano “Machu Picchu”, en el que solamente tenían permitida la entrada personas de esta procedencia (salvo mujeres, que podían ser de cualquier nacionalidad). Estos “guetos” generan cierto rechazo por parte de los vecinos que viven en los alrededores y de la sociedad en general.
4. La mayor aceptación que existe hoy con respecto a las inmigraciones pasadas se debió a la enorme cantidad de inmigrantes que arribaron (por ejemplo: entre 1923 y 1931 llegaron 180.000 europeos) y al prolongado tiempo de permanencia en nuestro territorio (hace más de 75 años que Uruguay no recibe oleadas masivas de inmigrantes).

VII. METODOLOGÍA Y ESTRATEGIA UTILIZADA

El abordaje metodológico empleado se realizó desde un enfoque cualitativo, analizando en profundidad (y mediante el programa informático Atlas Ti) un total de 69 entrevistas de las siguientes colectividades inmigratorias: árabes, armenios, italianos, judíos, libaneses, peruanos, rusos, suízos y vascos.³

Estas poblaciones fueron clasificadas en dos grupos:

- 1. Inmigrantes y/o descendientes de improntas inmigratorias pasadas:** El tiempo histórico a analizar comprende desde principios del S.XX hasta fines de la década del 60', haciendo mayor énfasis en la década del 40', época en la que se desarrolla la Segunda Guerra Mundial y donde América recibe una afluencia importante de inmigrantes (principalmente refugiados). Esta categoría contempla: armenios, italianos, judíos, libaneses, rusos, suízos y vascos.
- 2. Inmigrantes peruanos, árabes y musulmanes.** El período a considerar es desde la década del 70'-80' en adelante.

Esta estrategia fue elaborada con el fin de analizar las poblaciones en cuanto a grupos separados y estudiarlas también comparativamente en dos tiempos históricos (y mundiales) distintos. El objetivo principal de la utilización de esta metodología fue conocer la valoración otorgada a los inmigrantes, por parte de la población local, a lo largo de los períodos mencionados y sus respectivas estrategias de vinculación: conocer a través de su testimonio (o el de sus descendientes) cuáles son las estrategias de relación utilizadas con el resto de la sociedad (integración, segregación, autoexclusión) y cómo se sienten "percibidos" por la misma (inclusión/exclusión).

Los ejes de análisis abordados fueron los siguientes:

- 1. Características generales de las comunidades:** inmigración pasada/reciente, procedencia (descendientes/naturales: Europa, Asia, América Latina), edad.
- 2. Características específicas:** diferencias étnicas/religiosas/lingüísticas, motivos del viaje, conmemoraciones especiales.
- 3. Identidad inmigrante:** significado que le aportan a su identidad y en qué elementos se funda, integración/desintegración de la comunidad, alusión a la patria natal o a sus antepasados.

³ No se adjuntan las entrevistas como anexo debido a que se encuentran publicadas en Arocena, Felipe y colaboradores: *Multiculturalismo en Uruguay. Entrevistas*. Informe de investigación, FCS. Volumen I y II. Montevideo, 2008.

4. **Estrategia de adaptación/autoexclusión/percepción por parte de la sociedad:** nivel de formación (educacional/laboral), residencia (vinculada/no vinculada con el resto de la sociedad), relación con la población local, discriminación, autodiscriminación, aportes culturales (música, gastronomía, costumbres, etc.).

A su vez, cada uno de estos ejes se interrelaciona con el resto.

También se hizo necesario contemplar datos provenientes de fuentes secundarias y organismos nacionales e internacionales (ONU, PNUD, etc.) así como otras investigaciones al respecto (Margulis & Urresti 1998; Arocena & Aguiar 2007).

A través de esta estrategia, se pudo realizar un tratamiento en profundidad del tema y observar la evolución de la problemática planteada en nuestro país a lo largo del tiempo, comparando su situación en distintas épocas e improntas inmigratorias.

VIII. ANÁLISIS

1) Diferencias y semejanzas entre comunidades

1.a) Características generales de las comunidades inmigrantes

Las comunidades analizadas se componen en mayor medida de descendientes, sobre todo de tercera generación (nietos) en adelante. Esta condición se cumple estrictamente en el caso de las comunidades inmigratorias pasadas pero no en las recientes (peruanos, árabes y musulmanes) donde casi la totalidad de los entrevistados nace fuera del país.

Uno de los factores explicativos para esta situación es el tiempo de permanencia de la comunidad inmigrante en nuestro territorio: Uruguay hace por lo menos sesenta años que no recibe inmigración de regiones europeas y países eslavos, ocasionando que la mayoría de sus integrantes sean generaciones nacidas en nuestro territorio y se vinculen más con la identidad uruguaya que otras comunidades inmigratorias más recientes en el tiempo.

Al momento de salir del país de origen, tanto los inmigrantes más antiguos como los más recientes eran personas jóvenes (principalmente entre 18 y 30 años) y con escasa formación educativa (a lo sumo, algunos de ellos asistieron al nivel primario de enseñanza o llegaron a instruirse en un oficio).

Sobre todo inmigran hombres solteros y componen su familia en nuestro país (los primeros inmigrantes mandaban a buscar su pareja al país de origen), salvo en el caso de la comunidad peruana donde llegan una gran cantidad de mujeres solteras y las colonias rusa y suiza que llegaban en la mayoría de los casos con la familia ya constituida.

Con respecto a la comunidad árabe, y sobre todo al estar en una situación locativa de frontera, la mayoría de los entrevistados llegaron desde Brasil debido a que emigraron primero para aquel país. Se trasladan sobre todo los que se dedican al comercio.

Una cantidad significativa de los entrevistados de las inmigraciones recientes, manifiestan su deseo de regresar a su país de origen, aclarando su situación transitoria en Uruguay. Esto se hace más notorio en el caso peruano (donde existen una gran cantidad de inmigrantes ilegales) debido a que se aspira también a hacer escala en nuestro país para viajar a España y luego regresar a Perú.

La comunidad árabe en este sentido, se encuentra en un grado mayor de integración con el resto de la sociedad, sin embargo, una gran cantidad de ellos siguen con la esperanza de volver al país que los vio nacer.

1.b) Características específicas de las comunidades inmigrantes

Los motivos que llevaron a estas poblaciones a salir de su país de origen fueron de variada índole, predominando la búsqueda de trabajo y mejoras en la situación económica; sin embargo, se pueden realizar ciertas distinciones al respecto.

En el caso de la impronta italiana y vasca (inmigraciones masivas) el motivo central para las últimas oleadas (década del 40') fue la situación de guerra y posguerra de sus patrias natales, llegando a Uruguay con el objetivo, además de encontrar trabajo (principalmente en zonas rurales), de buscar territorios con más seguridad y paz, huyendo de las penurias económicas dejadas por la coyuntura mundial y del servicio militar obligatorio así como también, del fascismo italiano y de la dictadura franquista en España. Sin embargo estos últimos inmigrantes europeos no constituyeron una oleada tan masiva como en épocas anteriores.

La situación de la colonia rusa (San Javier y Ofir) y de colonia suiza (Nueva Helvecia) es similar en la medida en que llegaron a crear colonias agrícolas en ciertos territorios que fueron vendidos por el Estado uruguayo o comprados a particulares. La idea de incentivar este tipo de

inmigración está presente desde los comienzos de Uruguay como país independiente: José Batlle y Ordóñez durante su presidencia a principios del S.XX, por ejemplo, recalca lo positivo de las colonias agricultoras y de autoabastecimiento por su utilidad para poblar el medio rural (si bien en los hechos las medidas adoptadas fueron escasas). En el caso de los rusos, la población que llega es económicamente precaria, huyendo de su país principalmente por motivos religiosos (con el mandato de Stalin en la URSS), trayendo consigo sus herramientas de trabajo para el establecimiento en nuestro país. Los primeros suizos en cambio, son desplazados de su país a causa de la Revolución Industrial que tanta miseria había generado para esta población. No es así el caso de los últimos inmigrantes suizos, cuya situación es bastante distinta: arribaron desde regiones más vinculadas a Alemania (sobre todo, durante el mandato de Hitler) y muchos de ellos vinieron en época de posguerra con un nivel adquisitivo destacable.

Judíos, libaneses y armenios, llegaron en condición de refugiados o sobrevivientes. Los primeros, escapando del régimen Nazi y los segundos, de las persecuciones turcas. Posiblemente éste sea el motivo principal para que estas comunidades se mantengan, a la interna, estrechamente vinculadas en el recuerdo de un imaginario colectivo cargado de sufrimiento e indignación: el Holocausto judío y el Genocidio armenio (también sufrido por los libaneses). El hecho de haber transitado por situaciones extremas, provoca la unión mediante lazos de solidaridad bastante fuertes a la interna de la congregación, posiblemente como mecanismo de autodefensa. La búsqueda de trabajo y el evitar el servicio militar obligatorio, son motivos que también se encuentran presentes en estos inmigrantes.

Los árabes y los peruanos, inmigrantes más recientes en el tiempo, llegan sobre todo buscando trabajo principalmente vinculado al comercio pero también, en el caso de la comunidad peruana, relacionado a la música o la pesca en los hombres y al servicio doméstico en las mujeres. Generalmente son inmigraciones “golondrina” o transitorias que no manifiestan deseos de establecerse en nuestro territorio. Los primeros inmigrantes árabes que arribaron, sin embargo, lo hicieron con el ánimo de establecerse en Uruguay y muchos de ellos se integraron como agricultores en el ámbito rural (donde también pudieron establecer sus primeros negocios comerciales). En la actualidad, y en situación de frontera, se dedican sobre todo al comercio, actividad redituable en esa zona que además les otorga la posibilidad de viajar a Brasil frecuentemente. Ambas inmigraciones llegan con

expectativas de lograr una mejor calidad de vida pero los árabes cuentan con una mejor formación educacional (muchos tienen estudios superiores y en varios casos son egresados universitarios).

Dentro de la colectividad peruana, los mismos entrevistados manifiestan marcadas diferencias entre peruanos provenientes de la capital (individuos mejor capacitados, con más conocimientos en oficios y menos “reacios” a poblaciones “blancas”) y peruanos procedentes de las provincias del interior (vinculados a poblaciones indígenas y arraigados a sus costumbres y dialectos, con un grado mayor de explotación y temor al resto de la sociedad). Entre estos dos grupos existe una conflictividad bastante marcada que se funda en sentimientos de rechazo y hostilidad mutuos: los entrevistados declaran que prefieren reunirse por región ya que unos y otros son muy distintos, sobre todo porque los de capital son contestatarios y reaccionarios por oposición a los de provincia que son más sumisos.

Una característica común que se repite en la totalidad de entrevistas, es la relativa facilidad de llegar a Uruguay: muchos inmigrantes habían elegido en un primer momento inmigrar a EE.UU., Brasil o Argentina pero los requisitos solicitados eran demasiados y terminaron optando por nuestro país debido a las facilidades que existían para establecerse aquí (variadas políticas para poblar el medio rural, posibilidad de ingresar con contrato de trabajo, no existencia de servicio militar obligatorio, educación gratuita, etc.). Con estas facilidades, la mayoría de los inmigrantes llega a nuestro país con enormes expectativas de progresar económicamente por medio de una actividad laboral o de una carrera profesional.

Una dificultad que manifestaron tener los inmigrantes para vincularse con el resto de la sociedad fue el problema del idioma, salvo los peruanos y muchos de los vascos que ya conocían el castellano (sobre todo los últimos que llegaron). Esta situación no constituyó una dificultad demasiado grave: lo aprendieron rápidamente ya que era un requisito importante a la hora de encontrar trabajo.

En el caso de los niños (que venían con sus familias o los que nacían en nuestro país), tuvo real importancia la homogeneización lingüística promovida por la escuela pública. En varios casos, los hijos enseñaron el castellano a sus padres. No siempre se repitió el patrón inverso, de que los padres enseñaran el idioma a sus hijos, todo lo contrario: una enorme cantidad de entrevistados señala que una vez llegados intentaron “olvidarse” de todo aquello que los vinculaba a su patria natal, no transmitiendo el idioma a generaciones posteriores. Se registraron también, testimonios frecuentes que relataban haber aprendido el idioma y las costumbres de la colectividad a través de los abuelos. No

ocurrió así en el caso de los judíos, los árabes y los rusos (de Colonia Ofir), donde la transmisión tanto del idioma como de muchas tradiciones, sigue siendo muy fuerte a nivel intergeneracional.

En cuanto a diferencias religiosas, las principales dificultades fueron señaladas por rusos, judíos, libaneses, armenios y musulmanes. A pesar de esta dificultad, y debido a que Uruguay es un estado que profesa libertad de culto, cada colectividad de inmigrantes tuvo la posibilidad de seguir practicando sus credos e incluso, llegaron muchos inmigrantes dedicados a la religión como guías espirituales para apoyar y orientar a estas poblaciones en el nuevo país. Los judíos y los musulmanes son las dos comunidades que más conservan al día de hoy sus diferencias religiosas y se preocupan por transmitir las a otras generaciones.

De las nueve comunidades estudiadas, existen cuatro que presentan diferencias étnicas importantes (vinculadas en algunos casos a la religión) que las hacen “ubicables” por el resto de la sociedad y son, generalmente, objeto de prejuicios y/o discriminación. En cuanto a los árabes musulmanes, podemos distinguir el respeto y la obediencia que le debe rendir el hijo al padre, el papel adjudicado a la mujer (sometida a estricta obediencia con respecto a la posición del hombre, ya sea padre, marido o hijo) y rasgos típicos de su vestimenta como por ejemplo, el pañuelo con que se cubren la cabeza.

En el caso de los rusos, la mayor diferencia es presentada por los habitantes de Colonia Ofir que no mantienen ninguna clase de vínculos con el resto de la sociedad; se conservan prácticamente aislados y preservando las vestimentas típicas, costumbres e idioma traídos por los primeros inmigrantes así como también una economía de autoabastecimiento.

Por otra parte, lo que en el común de la sociedad se identifica como “judíos” es solamente un sector de éstos, los judíos ortodoxos, quienes mantienen sus vestimentas de color negro, la *kipá* negra y la barba larga, rasgos estrictamente conectados con las normativas religiosas. Sin embargo, no constituyen un sector mayoritario dentro de la colectividad y por el contrario, la casi totalidad de judíos mantiene numerosos vínculos con el resto de la sociedad.

Los peruanos, a su vez, presentan rasgos étnicos distintos a la mayoría de la población de las ciudades (sobre todo Montevideo y sus alrededores): sus rasgos físicos se vinculan más a poblaciones indígenas (típicas de Latinoamérica) que a poblaciones europeas (como es el caso de Uruguay donde más de la mitad de la sociedad es descendiente de italianos y/o españoles). Esta característica es compartida también con el resto de las inmigraciones latinoamericanas.

Un factor importante que hace identificar a los inmigrantes con una identidad definida y compartida en un colectivo, es la conmemoración de determinadas fechas significativas en la vida de la comunidad. Podríamos dividir éstas en dos grupos: por un lado, las festividades como ser San Juan o el Día del Euskera (vascos), Bierfest (suizos), fundación del pueblo de San Javier (rusos), entre otras, que se distinguen por el carácter alegre que predomina en la celebración así como también, logran convocar a un sector importante de la sociedad que no se encuentra vinculada a la comunidad; y por otra parte, las conmemoraciones como ser el Genocidio (armenios), Holocausto (judíos), Ramadán (árabes), Gernika (vascos), Día de la República Italiana (italianos), que constituyen fechas celebradas al interior de la colectividad, generalmente de carácter patriótico o solemne, establecidas en los preceptos religiosos o en evocaciones de un pasado trágico cargado de recuerdos dolorosos. Todas estas memorias actúan como nexo al interior de la comunidad y como identificador hacia el exterior de la misma, muchas veces generando empatía o solidaridad por parte de miembros de la sociedad, que no se vinculan explícitamente con estas poblaciones.

Es notorio que algunas inmigraciones presentan más diferencias que otras con la población local. Sin embargo, más adelante, contemplaremos el hecho de que todas las comunidades, en mayor o menor medida, componen lo que se entiende comúnmente por “identidad uruguaya” y que sin la interrelación y el aporte de todas ellas sería imposible referirnos a una “identidad nacional” producto, necesariamente, de sucesivas improntas inmigratorias.

1.c) Caracterización de la identidad inmigrante

En ciencias sociales existe una amplia gama de enfoques referidos al concepto de “identidad” que abarcan desde fundamentos sociales y culturales (Durkheim, Parsons) hasta perspectivas que consideran la identidad como el producto de un proceso de interacción (Blumer, Goffman). El concepto de identidad que guía todo este trabajo es el utilizado por Gilberto Giménez y consiste en una especie de síntesis entre ambos enfoques: la identidad es un *“conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”* (Giménez 2000: p. 1).

Es preciso notar que el autor señala la construcción de la identidad enmarcada en “*contextos históricamente específicos y socialmente estructurados*” y no hace mención a una identidad construida sobre la base de un territorio. Esta idea es fundamental a la hora de caracterizar poblaciones inmigrantes (que no son “ni de aquí ni de allá”) y podemos relacionarla con el *espacio social transnacional* del que trata el trabajo de Vono de Vilhena (2006): “*los migrantes no deben ser vistos solamente como emigrados en el país de origen o emigrantes en el país de destino. Más que eso, están conectados entre los dos espacios a través de un constante movimiento o a través de vínculos sociales, económicos o políticos y son estas conexiones que forman el espacio social transnacional creado principalmente por los migrantes (...) Las relaciones transnacionales nacen (...) a través de la confluencia de nuevas comunicaciones y tecnologías de transporte y los intereses de personas comunes para sobreponerse a situaciones de subordinación tanto en el país de origen como en el de destino*” (Vono de Vilhena 2006: p. 16).

Los espacios transnacionales son los contextos por excelencia en que se desarrollan las relaciones transnacionales y “*circulan y fusionan costumbres, prácticas, hábitos, patrones de consumo y expectativas que, a lo largo, terminan por crear, re crear o transformar culturas*” (Vono de Vilhena 2006: p. 34). Estos espacios son creados por los migrantes en su vinculación país de origen-país de destino y es algo que también ocurre con las comunidades estudiadas.

Unos de los rasgos más importantes que hace a los entrevistados identificarse con una determinada cultura o colectividad inmigrante es el hecho de sentirse parte de algo distinto a lo “uruguayo”. Cada uno de ellos define “identidad” de una manera diferente, en la que factores como el ser natural o descendiente y el grado de integración a la interna de la colectividad, son elementos fundamentales a la hora del análisis.

Muchos nacidos en el extranjero han relegado a un segundo plano su identidad de inmigrante en un intento de identificarse con el país que los recibió. En cambio, los descendientes, sobre todo nietos y tataranietos, se autodefinen como nacidos en Uruguay pero con una identidad afiliada a la cultura de sus ancestros. Esta situación se relaciona con dos hechos fundamentales: primero, señala que la identidad es una construcción individual y social pero además, propia de un contexto (en la actualidad, ha surgido un despertar a nuevas opciones identitarias); segundo, refleja la presión integradora que ejerce nuestro país (y nuestra sociedad) sobre lo extranjero, lo distinto y a su vez, el

intento de los inmigrantes recién llegados, y que traen expectativas de permanecer en nuestro país, de adaptarse e integrarse a una matriz cultural predominante.

La integración a la interna de la colectividad es un factor clave debido a que cuanto más fuertes son los lazos de solidaridad que unen a la misma, menor es la vinculación con el resto de la sociedad. Todas las comunidades señalan las dificultades de integración que existen al interior pero los integrantes rusos de Colonia Ofir constituyen un caso excepcional al respecto, ya que su integración (expresada sobre todo en los marcados niveles de endogamia) es muy notoria.

Se pueden establecer distintos grados de integración al interior de la comunidad: italianos, vascos, armenios y libaneses son los que mayores relaciones mantienen con el resto de la sociedad (y por ende, menor integración dentro de la comunidad) observado principalmente en la cantidad de matrimonios mixtos que existen. No ocurría así con los primeros inmigrantes, que incluso establecían contactos para buscar pareja o casarse en su país de origen. Suizos, rusos (Colonia San Javier) y judíos se encuentran en vías de mayor integración con el resto de la sociedad que en tiempos pasados, relación que se da principalmente mediante el intercambio comercial, el acceso a estudios universitarios y la vinculación mediante determinadas festividades abiertas a todo público.

El caso árabe y peruano es distinto y para esta situación en particular, no se puede descartar el factor “tiempo de permanencia” en nuestro país: con respecto a los primeros, la integración al interior de la comunidad se da fundamentalmente por razones religiosas (no todos los árabes son musulmanes) y no de procedencia, además, los que llegan con la idea de permanecer en Uruguay mantienen una mayor relación con el resto de la sociedad (situación compartida con los peruanos): los segundos, y debido en parte a que son inmigrantes transitorios, se vinculan muy estrechamente entre sí por criterios de lugar de nacimiento dentro de Perú, esto es, diferencian al que proviene de capital del que llega de provincia y de esta manera, se autodefinen e integran en esos dos grandes grupos. En Montevideo, por ejemplo, existen pensiones en las que solamente hay residentes peruanos de determinada región de Perú y lo mismo ocurre con los lugares que frecuentan cotidianamente (boliches, plazas públicas, etc.). La relación que mantienen con el resto de la sociedad es por motivos laborales (venta de artesanías, música, pesca o servicio doméstico) y los que más se vinculan son los peruanos provenientes de la capital por el hecho fundamental de estar acostumbrados a la vida en la ciudad pero, por otra parte, los peruanos de provincia son los más solicitados en el ramo de la pesca porque son considerados más sumisos.

La afirmación de la identidad inmigrante se manifiesta sobre todo en las comunidades más integradas, lo que no quiere decir que las colectividades menos integradas (y por lo tanto, con más subdivisiones presentadas a la interna) no se identifiquen con una cultura particular: a mayor integración el discurso de la colectividad es más homogéneo y mantienen cierto consenso acerca de los pilares que sustentan la identidad de la comunidad; por el contrario, a menor integración (mayor relación con la sociedad) el abanico de posibilidades se amplía y no existe un discurso homogéneo sobre qué significa identificarse con tal o cual cultura: *“cuanto más organizados y unidos se encuentran los inmigrantes en sus discursos y objetivos, mayor es el poder de sus iniciativas transnacionales (...) este tipo de participación institucionalizada es la que más probabilidad tiene de persistir en el tiempo”* (Vono de Vilhena 2006: p. 39).

Los descendientes, sin embargo, tienen muchas veces una definición más clara de su identidad que los propios inmigrantes. Posiblemente, uno de los motivos más fuertes para ello, sea el espacio de “no lugar” en que se encuentran los inmigrantes: tratando de establecerse e integrarse en Uruguay y añorando a su vez, la patria natal. Son ciudadanos que sienten no pertenecer a ningún lugar, se sienten divididos entre la nación que los vio nacer (y los expulsó) y el país que los acogió (y les brindó las posibilidades para vivir). Por ejemplo, en la comunidad vasca se pueden observar claramente estas diferencias. Un natural vasco, ante la pregunta *¿Por qué no volvió a vivir en España?* responde que en la vida *“hay que aprender a cerrar caminos y si bien sigo enganchado con España no me iría a vivir allá (...) y además, los inmigrantes somos extranjeros en todos lados, no tenemos patria (...) Cuando vine para acá, de chiquito, era el vasco, el gallego, el español. Era el extranjero. Cuando volví a España [a los 18 años], yo era el americano. Sabiendo todos que había nacido en Bilbao así igual era el americano. Y acá, soy el vasco. Y me siento muy orgulloso de que me digan vasco pero yo también amo mucho Uruguay aunque nunca me sentí uruguayo ni nunca me sentiré uruguayo y tampoco vasco al cien por ciento”*⁴. Descendientes vascos en cambio, señalan cosas como *“desde chico siempre me sentí identificado con lo vasco, que significa pertenecer a una cultura distinta a la uruguaya, es algo especial el tener sangre vasca y también significa una gran responsabilidad”*⁵; *“en el centro aportamos lo mejor que sabemos hacer, que es nuestro ser vasco”*⁶; *“pertenecer al pueblo vasco es un*

⁴ Inmigrante vasco nacido en Bilbao, viaja a los 6 años junto con su madre. Hace 55 años que vive en Uruguay.

⁵ Bisnieto de vascos, 27 años.

⁶ Hija de vascos, 45 años.

*orgullo y nosotros somos vascos nacidos en Uruguay*⁷; *“ser Etxeberria no es ser como mi padre. Es ser mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo y para atrás, todo al mismo tiempo”*⁸.

Si bien existen las particularidades más variadas a la hora de definir la identidad, hay determinadas bases que sustentan todas las nociones y son comunes entre las colectividades: el idioma (su intento por preservarlo o por lo menos, recordar algunas palabras), la imagen o el recuerdo de la patria natal (ya sea en una relación de nostalgia o de rechazo) y de los antepasados (sobre todo los abuelos), las festividades o conmemoraciones (en las que las danzas típicas y la conservación de la gastronomía es infaltable).

En la mayoría de las colectividades la relación entre lugar de nacimiento e identidad extranjera es clara: vasco, armenio, libanés, italiano, ruso, suizo o peruano es quien nace en determinada región y llega como inmigrante a Uruguay. Todos coinciden con que los descendientes (en cualquier grado) son uruguayos por haber nacido en este territorio. Distinto es el caso de poblaciones inmigrantes que datan de mucho tiempo atrás, quienes han construido la idea de que la identidad pasa más por el hecho de conservar determinada cultura y costumbres traídas por los ancestros (uno de los ejemplos más notorios es la colectividad vasca donde casi la totalidad es descendiente). Según esta idea, se puede ser uruguayo e identificarse con una cultura trasplantada porque la identidad va más allá del lugar de nacimiento. Un gran número de descendientes entrevistados relatan la situación de que muchos inmigrantes llegaron y no hicieron absolutamente nada por conservar su cultura y por lo tanto, ellos se sienten en la obligación o misión de “rescatar” las tradiciones de una cultura casi sepultada para que no caiga en el olvido; es un deber que tienen con sus ancestros.

La situación de judíos, musulmanes y rusos de Colonia Ofir, es bastante distinta a la anterior. La identidad judía está intrínsecamente ligada a la religión y no al lugar de procedencia, habiendo judíos alemanes, polacos, etc. La colectividad judía sostiene que solamente quien nace de vientre judío o quien se convierte es judío, dejando un amplio margen para que se integre a la comunidad aquel que lo desea (cumpliendo con la ceremonia de conversión). Es una manera también de contribuir a la preservación de la comunidad. En el caso de la colectividad árabe, existen discrepancias entre el lugar de nacimiento y la religión a la hora de definir su identidad debido a que se puede ser árabe sin ser musulmán y viceversa. Una parte de la comunidad, se identifica como árabe-musulmana existiendo

⁷ Nieto de vascos, 33 años.

⁸ Nieto de vascos, 30 años.

035303



una estrecha relación entre identidad y religión profesada (es por eso que se identifican como tal muchos inmigrantes provenientes no solo de Arabia Saudita sino también de Egipto, Palestina, etc.). Otro sector de la comunidad señala que es árabe quien nace en determinada región y no quien es musulmán porque consideran que son dos condiciones totalmente separadas. El caso de Colonia Ofir es distinto debido a que es ruso quien nace dentro de la colonia y no solamente los inmigrantes que llegaron en un tiempo pasado. Su identidad también tiene una fuerte vinculación con la religión y los preceptos que ésta establece, encontrando marcadas diferencias entre ambas colonias rusas: desde la perspectiva de Colonia Ofir, la identidad rusa de la Colonia San Javier sería bastante cuestionada por la “apertura” que ésta mantiene con el resto de la sociedad (incluso por la cantidad de matrimonios mixtos que existen); desde San Javier, los integrantes de Ofir deberían comprender que los tiempos han cambiado y que no se puede vivir de la misma manera que hace ochenta o noventa años atrás.

Es destacable la importancia otorgada por casi todos los entrevistados a los abuelos en la transmisión de costumbres y principalmente del idioma. Muchos de ellos manifiestan que no fueron sus padres quienes despertaron la curiosidad y el amor hacia cierta cultura sino sus abuelos, que son vistos, al igual que las personas mayores de la comunidad, con gran respeto y con la importante función de ser “*guardianes de la memoria*” (Oiarzabal de Cuadra 2005: p. 74).

Muchas comunidades (armenios, italianos, vascos, entre otros) cuentan con escuelas o instituciones específicas encargadas de difundir el idioma, las costumbres y promocionar la cultura de la comunidad a todo aquel que demuestre interés por aprender. Estas instituciones generalmente reciben apoyo económico, materiales para el aprendizaje o personas capacitadas para el mismo de los gobiernos centrales o de ciertas fracciones políticas o culturales. De esta manera se contribuye a fomentar la identidad de la diáspora y a conservar los rasgos más típicos de la comunidad inmigrante, propagando el interés de generaciones posteriores para estudiar la cultura de sus ancestros, componente importante a la hora de conformar su propia identidad.

Si bien existen en todos los casos varias similitudes entre comunidades a la hora de definir los fundamentos de la identidad, las mayores diferencias se registran al interior de cada una de ellas y oscilan entre visiones más conservadoras y otras más progresistas o reformistas.

2) Estrategias de vinculación entre inmigrantes y naturales

Se hace necesario en esta sección distinguir entre lo que se entiende por “ellos”, “otros” y “nosotros” (Margulis & Urresti 1998) y de esta manera poder adentrarnos en tres puntos de análisis importantes relacionados a estos conceptos.

Se interpreta como “ellos” a un otro integrado, reconocido y aceptado como distinto (Por ejemplo: italianos, vascos). Entendemos por “otros” a un sector de la población inmigrante que no se encuentra vinculado al resto de la sociedad (es un otro rechazado), señalado como distinto pero sin posibilidad, al menos por el momento, de integración (Por ejemplo: peruanos). Por último, el “nosotros” es un concepto problematizado, relacionando una pregunta con posibles respuestas tentativas: ¿qué se entiende por “identidad uruguaya” y qué vinculación tiene ésta con las culturas inmigrantes? De cierta manera, “ellos” y los “otros” explican cómo se percibe el “nosotros” (la multiculturalidad de la identidad uruguaya).

2.a) *El otro integrado*

Según Pi Hugarte y Vidart, el último tipo de configuración histórico-cultural que se asentó en nuestras tierras corresponde a los *Pueblos Trasplantados*: “*éstos fueron formados por el aflujo migratorio de poblaciones europeas a los espacios americanos relativamente vacíos; tal proceso formador cobra especial énfasis en el transcurso del siglo pasado [S.XIX] y los comienzos del actual [S.XX] (...) fueron portadores de una tecnología avanzada y de pautas de estructuración social y política que reflejaban las tendencias más igualitarias que pugnaban entonces por imponerse en sus patrias de origen (...)*” (Vidart & Pi Hugarte 1969: p. 7-8).

Estos pueblos se establecieron como las manifestaciones más perfectas de las sociedades europeas de esa época, plasmando en nuestra comunidad modelos de conductas similares a los europeos y cultivando las mismas aspiraciones de educación, trabajo y una mejor calidad de vida, además de ser los propulsores de la modernización o “europeización” en nuestro país. Este “trasplante” de cultura, compuso un cuadro étnico homogéneo, caucásico, que se integró en una matriz “uruguaya” conformada por encima de las diferencias culturales más particulares.

Esta situación fue la que se generó con las improntas inmigrantes que llegaban desde Italia, España (tanto vascos como de otras procedencias) y de Francia, que poco a poco se mezclaron con lo

“oriental”. Mientras que *“lo oriental decanta los valores de la cultura hispánica básica; lo uruguayo mezcla en un copioso legado cosmopolita las aportaciones étnicas de muchas razas y culturas”* (Vidart & Pi Hugarte 1969: p. 8).

Como bien lo explica Pi Hugarte y Vidart, este proceso de integración se lleva a cabo de la siguiente manera: por un lado, la “cultura donadora” exporta una serie de pautas y rasgos de la patria de origen; por otra, la “cultura receptora” selecciona ciertos elementos de esa donación y deshecha otros. Este proceso se da con relativa facilidad en nuestro país debido a que la población autóctona (indígenas) había sido diezmada antes de constituirmos como nación independiente. Fue así como esta cultura ibérica se importa con los primeros pobladores y se toma, luego de ser integrada, como cultura “natural”.

Esta inmigración estuvo caracterizada por ser analfabeta, tradicionalista, trabajadora y ligada a la práctica de oficios. Llegaban perseguidos por el hambre y la miseria, que la Revolución Industrial había dejado en Europa y también por los sucesivos conflictos bélicos. Generalmente provenían de familias numerosas donde emigraban solamente los más jóvenes, muchas veces escapando del servicio militar obligatorio.

Si bien muchos progresaron económicamente, no fue así el destino de todos. Siendo mano de obra barata (y muchas veces trabajando solo por un lugar donde vivir y el alimento diario, que para ellos ya era demasiado), son empleados en el puerto, en barracas desempeñándose como peones y en el servicio doméstico, generalmente por un sueldo más bajo que los “orientales”. Muchos de ellos, sin embargo, comenzaron de esta manera y pasaron, tiempo después, a componer los nacientes estratos medios de la sociedad, alcanzando posiciones distinguidas mediante niveles de educación destacados, la instalación del comercio o la estancia propia.

Esta integración se produjo paulatinamente y si bien hoy en día se contempla con cariño la imagen de los ancestros inmigrantes y se recalca que Uruguay es un país de inmigración europea, no siempre se sintió en la sociedad ese “orgullo” y respeto hacia la figura del inmigrante.

Silvia Rodríguez Villamil (1968) analiza Montevideo en el período 1876-1890, distinguiendo dos “mentalidades” (conjunto de opiniones, sentimientos y actitudes que configuran una modalidad de respuesta unificada ante las amenazas del ambiente): la mentalidad criolla tradicional y la “urbana europeizada”. Sostiene al respecto que *“ambas corrientes se influían entre sí [y citando un artículo de prensa de la época, señala como algo simbólico] una gran fiesta comentada por la prensa y en la cual*

'habiéndose empezado por el criollo y tradicional asado con cuero, concluyóse por el europeo y espumante Champagne'" (Rodríguez Villamil 1968: p. 40). Dentro de los sectores "acriollados", conservadores, se registró en estos primeros tiempos de inmigraciones masivas, una clara actitud de rechazo a lo extranjero, en defensa de lo nacional, como producto principalmente de dos ideas fundamentales promulgadas por este sector: la idealización del pasado y la actitud defensiva ante lo nuevo o moderno. Es fácil suponer que ésta también sería la actitud que tomaría nuestra sociedad si hoy día llegaran improntas inmigrantes masivas como en épocas anteriores.

El inmigrante despertaba (y despierta) hostilidad, desconfianza y en algunos casos hasta desprecio. Rodríguez Villamil observa que en esos años, la crónica policial registra que la mayoría de las riñas o incluso, homicidios, se producían entre criollos y extranjeros y relata un caso particular, en el que un napolitano y un criollo entran en conflicto con motivo del precio de los duraznos que vendía el primero; algo totalmente sin sentido podía ser el motivo causante de las peores trifuleas.

Esta situación era vivida por todas las clases sociales. La actitud de rechazo más fuerte probablemente haya provenido de las clases acomodadas, que despreciaban al inmigrante doblemente, por su origen y por su condición social. En general, se registra una fuerte defensa de lo nacional en todos los sectores sociales, ante el menosprecio del extranjero, recalándose el orgullo de ser criollo.

Por otra parte, *"no solamente los inmigrantes en persona eran objeto de rechazo. También se registraba una fuerte oposición ante la invasión de las formas de vida y las modas europeas (en materia de vestimenta, comestibles, diversiones, deportes, espectáculos, etc.), cuya introducción se debía no tanto a la inmigración sino más bien, a una influencia directa de lo europeo, operada sobre la clase alta"* (Rodríguez Villamil 1968: p.49). Si bien el rechazo hacia lo europeo estaba presente, también y paradójicamente, los testimonios de la época registran que existía una cierta simpatía hacia España o la herencia española, como si lo español no formara parte de lo europeo porque no se sentía como totalmente ajeno. Esta situación pudo haber sido producto de la historia que tiene nuestra nación como colonia española, que hace de los españoles los conquistadores y primeros colonos de esta tierra y por lo tanto, los que cuentan con mayor tiempo de permanencia en la región.

Dentro del primer grupo inmigratorio, existieron distintos grados en el proceso de integración entre el inmigrante y el medio que lo recibió. Los italianos y españoles se asimilan a la sociedad receptora mientras que otras inmigraciones, llegadas a principios y hacia mediados del S.XX (judíos, rusos, armenios, etc.) se integran pero no se asimilan. Los primeros son vistos como "naturales" por la

sociedad, los segundos son distinguidos como distintos y en este sentido, son en parte excluidos pero también se autoexcluyen. Esta situación, sin embargo, está cambiando en la actualidad, en parte por un grado mayor de “apertura” de esas comunidades culturales hacia el resto de la sociedad.

Para estos primeros inmigrantes europeos, el sinónimo de patria se convierte en Uruguay. Generalmente, se vuelven más nacionalistas que los mismos orientales. Su patria natal queda en su imaginario como un recuerdo nostálgico de una vida pasada: abrazan nuestro país como propio y hacen lo imposible por integrarse, incluso, dejando en un segundo plano sus particularidades lingüísticas, religiosas o sus costumbres y si bien nuestro país les ofrece una mejor calidad de vida (en cuanto trabajo, acceso a la educación, etc.), ellos entregan la fuerza de su trabajo y de sus conocimientos como paga, colaborando en el progreso de esta tierra y la explotación de sus recursos (sobre todo rurales).

¿Qué legado han dejado estos inmigrantes a nuestra sociedad? Si nos remontamos a las distintas improntas que llegaron desde provincias españolas, encontramos una amplitud impresionante de aportes culturales. Tomemos el caso de los vascos. La mayoría de nuestra población seguramente conoce una cancha de pelota vasca (o frontón) ya sea en Montevideo o en el Interior del país. Es muy frecuente también ver a los niños jugando este deporte contra una pared en las calles, durante las tardes de verano. Incluso, Uruguay ha tenido muchos campeones de pelota vasca a lo largo de toda la historia (Andruco, Iraldi, Bernal, etc.). Nos legaron también el uso de la boina y las alpargatas, tan utilizadas en el medio rural uruguayo, así como también una enorme cantidad de apellidos vascos, provenientes del euskera⁹ (Aguirre, Goicoechea, Iriarte, Urrutia, Otamendi, Echegoyen, entre muchos otros) y solamente alcanza con mirar la guía telefónica o los nombres de calles, ciudades o distintas localidades para darse cuenta de esta presencia. El legado más importante entonces, ha sido su idioma y con ello, las numerosas palabras del euskera que siguen utilizándose: eucha, pilecha, cascarria, sucucho, chatarra y muchos diminutivos como martincho, pirucho, etc. La presencia vasca en nuestra tierra es muy fuerte y si bien se estima que en la actualidad existen solamente entre 80 y 100 nativos vascos, contamos con más de 300.000 descendientes vascos (entre hijos, nietos, bisnietos y tataranietos) y registramos presencia de esta cultura desde tiempos en que esta tierra era colonia española.

⁹ Lengua vasca.

Pensemos ahora en los italianos: el aporte cultural de esta comunidad a nuestro país se encuentra presente en los estilos arquitectónicos de muchos edificios montevideanos (Palacio Salvo, Legislativo, etc.), en la música (principalmente la ópera y el tango) debido a que los músicos uruguayos estuvieron muy influenciados por varios compositores italianos. Los textos de Derecho (Código Civil, Proceso Penal) estuvieron inspirados en los códigos italianos. La gastronomía “típica” uruguaya con su pizza, fainá, pasta, pascualina, milanesa, polenta; por no decir también, palabras del italiano que hoy conservamos (coso, laburo, punga, rana, minga, pibe, etc.) y el valor de la familia reunida los domingos en torno a la mesa mientras almuerza. Este *cocolichismo*¹⁰ fue el responsable, en buena medida, de que “*la xenofobia hacia el gringo no [haya pasado] (...) de la burla cariñosa*” (Vidart & Pi Hugarte 1969: p. 37) siendo reconocidos por la población local como “tanos”.

Este intento denodado por asimilarse a la sociedad que los acogía, estuvo marcado por la imagen de una patria lejana como evocación de un sentimiento pasado nostálgico (el *bel paese*) “*que más que cuna fue trampolín; la realidad de hoy y de mañana es esta América a la que hay que sembrar, llenar de ciudades, poblar con muchachos sencillos y laboriosos. El cocoliche contribuyó a transformar la ‘orientalidad’, de vieja raíz hispánica y rural, en la ‘uruguayidad’, un crisol de etnias mediterráneas fusionadas por la alquimia de los grandes centros urbanos*” (Vidart & Pi Hugarte 1969: p. 37).

Si bien esta población proveniente sobre todo de España e Italia registró al principio sentimientos de hostilidad por su condición de inmigrantes, nos estaríamos refiriendo solamente al momento de su llegada (S.XIX y primeros años del S.XX) debido a que una vez que la inmigración dejó de ser masiva, fue paulatinamente aceptada e integrada por la población local, al punto que hoy, las personas de esta procedencia cuentan con mayor prestigio que otras inmigraciones y son identificados comúnmente como la población “natural” de estas tierras. Para ello fue fundamental su deseo de integración y su esfuerzo porque ésta se llevara a cabo de la mejor manera posible. Estos inmigrantes por lo tanto, no solo se integraron sino también, se asimilaron.

¿Cuáles fueron entonces las principales fuentes de esta asimilación? Sobre todo su origen europeo (que los hacía “compatibles” con la población oriental), su deseo de integración (*querían ser uruguayos*), la diversidad y la dispersión en el territorio (permitió que ninguna comunidad

¹⁰ Deliberado deseo de los italianos por convertirse en orientales; tentativa de asimilación. Por ello, desarrollaban un idioma híbrido entre italiano y castellano que despertaba muchas veces la risa burlona de los criollos.

predominara absolutamente sobre otra) y la discontinuidad en el tiempo de las oleadas inmigratorias (Huntington 2004). Aquellos inmigrantes que no aceptaron el compromiso con el nuevo país (y con la construcción de una identidad “uruguaya”), volvieron a su patria de origen. Una situación bastante diferente es la de los inmigrantes actuales, cuya asimilación “*tiende a ser más lenta y menos completa*” (Huntington 2004: p. 220) en contraste con una asimilación “*facilitada por el número y la diversidad de las sociedades de donde procedían los inmigrantes [pasados] y de las lenguas que traían consigo*” (Huntington 2004: p. 228).

2.b) El otro rechazado: el discriminado, el vulnerable y el autoexcluido

Desde finales del S.XIX y principios del S.XX, arribaron a nuestro país con mayor intensidad, poblaciones no procedentes de Europa central. Fue así que se hizo más común en nuestro territorio, inmigrantes “*cuyo elemento de cohesión era por lo común la pertenencia a confesiones religiosas marcadamente distintas al catolicismo [de los primeros inmigrantes] (...) Ingleses y alemanes, seguidos luego de piamonteses valdenses y suizos, fueron los primeros componentes de esta corriente inmigratoria variada y minoritaria*” (Vidart & Pi Hugarte 1969: p. 38). En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial y en tiempos de posguerra hasta iniciada la Segunda Guerra Mundial, llegaron inmigrantes armenios, libaneses, eslavos y judíos, muchos procedentes directamente de Europa en calidad de refugiados. Hacia mediados del S.XX estas inmigraciones se frenan, dando paso a otras comunidades inmigratorias, sobre todo, peruanos, árabes y musulmanes. Al ser de variados orígenes, y por ende traer distintas costumbres y diferencias religiosas y lingüísticas, las estrategias de adaptación a nuestro medio estuvieron caracterizadas por ciertas particularidades dependiendo de la colectividad que se trate.

Mencionaremos a grandes rasgos qué se entiende por discriminado, vulnerable y autoexcluido para luego poder detallar la situación de las distintas poblaciones inmigrantes.

El otro *discriminado* es aquel inmigrante que es identificado con rasgos distintos a los de la población local y reconocido por ésta como un otro diferente y sin capacidad de integración. Es justamente esta población la que es objeto de discriminación y generalmente, sufre segregación y experimenta sentimientos de xenofobia. Para Margulis y Urresti (1998: p. 140), esta discriminación se basa en una triple negación: se niega la existencia del otro (y si es admitida, se lo niega como

semejante), nadie habla de esta situación y en muchos casos, los discriminados niegan o relegan a un segundo lugar el rechazo sufrido. Esta población frecuentemente responde actitudes de hostilidad con estrategias de autoexclusión, limitándose a ciertos espacios públicos o privados. El caso más sobresaliente a este respecto es la población peruana pero también muchas otras comunidades latinoamericanas.

El otro *vulnerable* comprende a los inmigrantes que si bien se encuentran asentados en nuestro territorio hace un tiempo prudente, no han logrado asimilarse al resto de la sociedad y mantienen una integración “a medias”. Esta población conserva la mayoría de sus costumbres y diferencias religiosas y/o lingüísticas, lo que provoca, generalmente, que sea un grupo expuesto a los prejuicios y en algunos casos (principalmente con sectores muy conservadores de la comunidad), hasta sufren de discriminación. Nos referiremos a judíos, armenios, libaneses, árabes y también en ciertas situaciones, a los vascos.

El otro *autoexcluido* comprende aquellas comunidades que se aíslan del resto de la sociedad manteniendo la menor vinculación posible con personas externas a la misma. La intención fundamental es no “mezclarse” con la sociedad receptora para no perder su identidad y por ende, sus costumbres y características étnicas, lingüísticas o religiosas. Generalmente, son colonias agrícolas que mantienen una economía de autoabastecimiento y si tienen que realizar algún intercambio con el resto de la sociedad, lo hacen solamente en casos donde sea necesario. Esta ha sido la situación de las colonias rusas (Ofir y San Javier) y de la colonia suiza Nueva Helvecia; si bien en la actualidad el grado de apertura hacia personas que no son de la comunidad es bastante mayor que en épocas anteriores (la más reacia al respecto sea tal vez Colonia Ofir).

Para comenzar a analizar lo que aquí designamos bajo el nombre del otro *discriminado* tomaremos como referencia un artículo denominado “La democracia y sus inmigrantes, otra vez...” (Gioscia 2002) que es de particular interés para el caso. En éste se menciona una entrevista realizada el 12 de Setiembre de 2002 al entonces subsecretario del Ministerio del Interior, Daniel Borrelli, quien manifiesta su extrema preocupación hacia los inmigrantes ilegales provenientes de Latinoamérica: *“hay gente que viene a Uruguay de forma ilegal y que compite con la mano de obra nacional y eso no lo podemos permitir (...) [tenemos] más de mil quinientos peruanos, en su mayoría desocupados. También tenemos paraguayos, en menor medida, bolivianos (...) hoy por hoy, con la falta de trabajo que existe en Uruguay, esta gente está compitiendo con los nuestros, por lo que creo que vamos a*

tener que ser un poco más exigentes en materia de admisión de extranjeros en nuestro país (...) [y además, la mayoría, se dedica] a cosas non sanctas [refiriéndose sobre todo a hurtos y estafas]" (Gioscia 2002: p. 113-114). El subsecretario explicó también que el Estado se encuentra amparado por la ley para expulsar inmigrantes por "indeseables".

El artículo menciona también los comentarios manifestados contra estas declaraciones, a través de miembros del Servicio Ecuménico para la Dignidad Humana, que señalaron la existencia de una diversidad bastante importante de colectividades inmigrantes en nuestro país, entre las que se localizan ecuatorianos, peruanos, cubanos y colombianos que comprenden alrededor de tres mil inmigrantes, con un importante porcentaje de ellos que se encuentra solamente de paso. Manifiestan que los inmigrantes ilegales "no nos quitan el trabajo: cuando hay desempleo para los uruguayos, también lo hay para ellos y también se van" (Gioscia 2002: p. 114). Señalan que es preciso considerar una investigación realizada por la Facultad de Ciencias Sociales indicando que del total de inmigrantes que existen en Uruguay, solamente el 1,54% ha sido procesado por la comisión de delitos y donde muchos de los procesados no eran inmigrantes; "por ejemplo: si detienen a una persona en el aeropuerto porque trae droga, entonces figura como boliviana procesada, pero no es que vino a Uruguay a trabajar y después delinquiró" (Gioscia 2002: p. 114). Los representantes del SEDHU señalaron también que existen diferencias culturales importantes entre nuestra sociedad y estas culturas pero no reconocerlas puede ser un signo de xenofobia.

Los peruanos se encuentran por lo general "en tránsito", sobre todo las mujeres, desarrollando tareas en el servicio doméstico en casas de familias que las contratan (sobre todo de las zonas geográficas más acaudaladas de Montevideo: Carrasco, Punta Gorda, Pocitos, etc.), ganando muy poco y trabajando demasiado. Los hombres, por otra parte, trabajan fundamentalmente en la pesca pero en igualdad de condiciones que las trabajadoras peruanas: se los sobreexplota por un salario mísero, que apenas alcanza para pagar una habitación en una pensión.

Las declaraciones del economista y demógrafo Juan José Calvo, citado también en el mencionado artículo, complementa la situación analizada: "la evidencia empírica y la opinión de los más calificados expertos sobre el tema en el mundo coinciden en que la inmigración sólo tiene efectos duraderos en la dinámica del mercado de trabajo si la misma se produce en muy grandes números y se mantiene por muy prolongado lapso. No es el caso de Uruguay, por lo que, desde esta perspectiva los uruguayos no han de ver en los inmigrantes un problema" (Gioscia 2002: p. 115).

A esto se le suma el hecho de que las inmigraciones latinoamericanas que llegan a nuestro país, no cuentan con una formación educativa muy destacada: generalmente, son inmigrantes que como mucho cursaron estudios primarios o cuentan con un oficio. Se les hace prácticamente imposible entonces, la obtención de “buenos” empleos y no representan competencia para los trabajadores nacionales, debido a que ocupan puestos del nivel más bajo que complementan los empleos más altos ocupados por los nacionales. Esta situación se hace más notoria, y peor aun, con los inmigrantes ilegales que trabajan principalmente en el estrato más bajo del mercado laboral y percibiendo los peores salarios.

El problema principal, parece ser *“la evaluación sobre los impactos sociales y culturales (...) [así como también] sobre la política. Los efectos de la confrontación de valores, creencias y prácticas en el mercado cultural o la opción por la auto-segregación (...) pueden contribuir a la confrontación y a respuestas xenófobas (...) asegurar su estatuto de ciudadanos con derechos, respeto y dignidad, permite anticipar conflictos posteriores. Los inmigrantes ilegales constituyen una parte creciente de la humanidad (...) De ella participan muchos conciudadanos nuestros ¿por qué no nos ocupamos de que aquellos que eligieron vivir entre nosotros lleven una vida mejor? (...) Y en vez de preguntarnos ¿qué hacer con los inmigrantes hoy?, por qué no preguntarnos ¿qué papel juega hoy la idea de inmigración para nosotros, hijos de inmigrantes?”* (Gioscia 2002: p. 115). Una muy interesante pregunta.

En las entrevistas realizadas a la comunidad peruana, se registran varias actitudes de discriminación y de autodiscriminación. Primeramente, todos los entrevistados hacen una diferencia radical, como ya mencionamos, entre los que provienen de la ciudad (sobre todo de la capital, Lima) y los del interior (los “serranos”) de Perú. Los primeros discriminan a los segundos por considerarlos sumisos que *“no miran a los ojos y siempre tienen la cabeza agachada; sin embargo, el limeño contesta, exige, protesta, no se calla”¹¹* y aclara que *“siempre la gente de la capital, de Lima, ha discriminado al de otros lugares, y más si es serrano (...) es más, decir ‘serrano’ no está bien considerado. Incluso acá, cuando vas a subir a un barco, quieren serranos para trabajar porque saben como son... incluso, cuando subes al barco te miran el pasaporte y si ven que eres limeño te dejan subir pero con la condición de que te portes bien o directamente, no quieren subírte (...) Ellos prefieren gente de las provincias porque son sumisos y le puedes hacer cualquier cosa que no se*

¹¹ Inmigrante peruano, 36 años, proviene de Lima y hace dos años que está en Uruguay.

quejan (...) Ya en Perú todos los discriminan, los tratan mal y aquí no es diferente”¹². Esta forma de discriminación indirectamente, se plasma en una autodiscriminación: si los mismos peruanos se discriminan entre sí, ¿cómo no van a ser discriminados por el resto de la sociedad?

Los entrevistados provenientes de ciudades peruanas se sienten muy cómodos en Uruguay, incluso señalan que no han sufrido discriminación en ningún aspecto. Sostienen sin embargo, que los prejuicios están inmersos en la sociedad y por lo general la gente *“si ve a un peruano piensa que le va a robar porque nos meten a todos en la misma bolsa”*¹³.

Complementando esta experiencia, el director de la Asociación Uruguayo-Peruana César Vallejo y de la Casa de Inmigrantes, manifiesta que hace un tiempo atrás, *“unos jovencitos, con sentimientos xenófobos, rompieron la puerta del centro, rompieron las ventanas y nos tiraron balazos (...) y también la propia policía (...) que siempre tuvo un espíritu xenofóbico (ahora no tanto) sobre todo contra los peruanos”*.¹⁴ En este sentido, él mismo dice “entender” estas actitudes porque existen muchos peruanos que traen costumbres distintas a las de la sociedad uruguaya (refiriéndose por ejemplo a las peleas, que tienen como principal causante el alcohol, y a los ruidos del local bailable peruano “Machu Picchu” que tanto molesta al barrio); no comprenden que éste no es su país y deben adaptarse para no generar “desadaptación”. Cuando el entrevistador lo interroga acerca de la relación entre esta comunidad y el Estado uruguayo manifiesta que hace un tiempo, el gobierno uruguayo era xenófobo y quería *“responsabilizar a los inmigrantes peruanos de la crisis económica que estaba viviendo el país (...) pero eso por suerte se ha ido poco a poco superando”*.¹⁵

En esta comunidad se hace fundamental para la inmigración la red construida de vínculos o lazos informales mediante la que pueden conseguir empleo antes de inmigrar o ni bien llegan a nuestro país, debido a que los trabajadores se reclutan principalmente a través de la red de parientes y amigos inmigrantes. Esto es utilizado por los empresarios como un método rápido de obtener mano de obra, ya que permite por un lado, predecir las características de los nuevos trabajadores como proyección de los viejos trabajadores inmigrantes y por otro, colabora en estabilizar y fomentar la relación entre empleados, que generalmente son parientes, amigos o conocidos.

¹² Ídem.

¹³ Inmigrante peruano, 35 años, proviene de Cuzco y hace nueve años que está en Uruguay.

¹⁴ Inmigrante peruano, proviene de Lima y hace dieciséis años que está en Uruguay.

¹⁵ Ídem.

Muchas veces, la discriminación genera también autoexclusión. Con respecto a los peruanos es muy frecuente que se “encierren” en determinados lugares de la ciudad como ser algunas plazas, la zona portuaria, que habiten en pensiones donde la mayoría son peruanos, que asistan a determinados locales bailables o que se relacionen solamente con peruanos de determinadas regiones y que fomenten además, la autodiscriminación, “justificando” de alguna manera, los prejuicios por parte de la sociedad.

Aun el aporte cultural de esta comunidad es mínimo, aunque con el paso del tiempo, y progresivamente, se puede hacer más sólido.

La diferencia más notoria entre las inmigraciones actuales y las pasadas es que, en palabras de Huntington, *“los inmigrantes recientes pueden elegir (...) a diferencia de esos inmigrantes anteriores, no están obligados a tomar una decisión (...) pueden convertirse en personas que yuxtapongan identidades (...). Esto es posible, en primer lugar, por los modernos medios de transporte y de comunicación (...) y en segundo lugar, porque (...) ya no se exige de ellos el tipo de compromiso que se exigió a sus predecesores”* (Huntington 2004: p. 227-228). Este autor, lo señala para el caso norteamericano pero las similitudes con Uruguay son muy significativas como para no señalarlas. Así como se esperaba de los inmigrantes que llegaban a EE.UU. su “americanización” (aceptación de cultura norteamericana), en nuestro país también se esperó su “uruguayización”, proceso que fue exitoso en la mayoría de los inmigrantes a excepción de los recientes, que no están obligados a asimilarse y pueden permanecer en este territorio manteniendo una doble identidad entre país de origen y país de destino.

Con respecto al otro *vulnerable*, o sea, aquellos inmigrantes que se encuentran instalados en nuestro territorio hace ya un tiempo prudente (cincuenta años o más) y manifiestan deseos de integración pero no de asimilación, la situación que sufren de discriminación es similar al caso anterior pero la principal diferencia radica en que se reconoce dicha realidad y se buscan las causas de la misma. Por ejemplo, los entrevistados armenios y libaneses manifiestan su descontento al ser identificados como “turcos” por el resto de la sociedad, así como los árabes sienten ser reconocidos como terroristas y los vascos como etarras; sin embargo, siempre justifican estos mal entendidos desde el “desconocimiento” de la población, la mala prensa existente o prejuicios de otras épocas.

A pesar de esta situación, la mayoría de los inmigrantes abrazan Uruguay como su patria, como el país que los acogió cuando se vieron desplazados por el hambre, la guerra, la persecución política,

religiosa o étnica. Algunas de las respuestas que ofrecen los entrevistados cuando se los interroga por el sentimiento hacia nuestro país, son las siguientes: *“Un armenio de 92 años hoy, se siente como que vivió el 90% de su vida acá y forma parte de la sociedad uruguaya”*¹⁶; *“Tratamos de mantener nuestra identidad cultural y religiosa y consideramos que los armenios que viven acá deben mantener su identidad uruguaya y su identidad armenia, sin sacrificar una o la otra (...) Uruguay fue el primero en reconocer el Genocidio armenio (...) hay un agradecimiento profundo porque abrió sus puertas para recibir a los refugiados armenios, a los sobrevivientes”*¹⁷; *“Uruguay era el único país de Latinoamérica laico (...) en otros países si sos judío te figura en tu documento (...) eso marcó una diferencia importante entre los judíos de Uruguay y el resto (...) hace dos años hicimos un acto por el Holocausto y una señora, sobreviviente, me dijo que una de las cosas que más apreciaba de haber llegado aquí había sido poder criar a sus hijos en libertad (...) porque parece que a la semana de estar aquí le dijo a un pariente ‘Tenemos que ir a la comisaría’ y él le dijo ‘¿Para qué querés ir a la comisaría? Acá no tenés que hacer eso’ y ella no lo podía creer”*¹⁸.

Todos los entrevistados armenios, judíos y libaneses manifiestan un enorme sentimiento de agradecimiento hacia nuestro país, por haber reconocido el Genocidio armenio, el Holocausto judío y el Estado de Israel y también por haberles brindado la posibilidad (tanto a inmigrantes como a descendientes) de vivir en libertad, ser sujetos de derecho, criar a sus hijos dándoles acceso a educación gratuita e igualitaria, brindarles trabajo, y sobre todo, la posibilidad de vivir en un Estado laico que les permita mantener sus costumbres culturales, religiosas e ideologías políticas.

Los prejuicios hacia estas comunidades, sin embargo, permanecen por más que la integración sea mucho más fuerte que en épocas anteriores. Por ejemplo, se sigue asociando al armenio y al judío con el dinero o con creer que son *“cerrados y se casan entre ellos”*¹⁹ y algunos han sufrido manifestaciones de discriminación más fuerte (gente que les grita o los abucea).

En el caso de los vascos, si bien se han integrado, y es más, se han asimilado a la perfección, hoy en día se los relaciona con los conflictos ocurridos en España y la lucha por la autonomía vasca calificándolos de “etarras”: *“Cuando decís que sos vasco aparece el chiste tonto que demora dos minutos en aparecer ‘¡ah, la ETA!’ (...) se identifica a los vascos con la ETA (...) el pueblo uruguayo*

¹⁶ Hijo de inmigrantes armenios.

¹⁷ Inmigrante armenio, hace veintidós años que está en Uruguay.

¹⁸ Hijo de inmigrantes judíos.

¹⁹ Inmigrante armenio, vivió desde niño en Uruguay.

*ignora completamente la realidad del pueblo vasco*²⁰; *“La sociedad uruguaya asocia al vasco con dos aspectos (...) uno positivo por el lado del vasco derecho, de palabra (...) y otro aspecto negativo, que tiene que ver con la política actual y el terrorismo, la ETA. Entonces, por un lado nos aman porque somos raros y por otro nos odian porque somos vascos*²¹.

La misma situación es manifestada por los árabes pero éstos sufren una doble discriminación: por un lado, se los discrimina por asociarlos a terroristas y por otro lado, por ser musulmanes: *“Algunos uruguayos no tienen problema pero otros piensan que hay terroristas que van a matar a su familia*²²; *“Mi madre no quiere que me vean con pañuelo (...) porque hay más racismo de lo que parece (...) siempre un musulmán tiene que amoldarse y buscar la manera de no incomodar al otro*²³. Esto muchas veces les impide practicar sus costumbres, las que evitan para no generar el rechazo de los vecinos o de la propia familia. El problema principal lo sufren los que practican la religión musulmana: *“Si estoy con mi hermana no uso el pañuelo porque le da vergüenza salir a la calle conmigo. Un día me cruzó (yo iba con el pañuelo en la cabeza) y se hizo la que no me conocía. Es mi hermana, es muy duro (...) Un día pasó un chiquilín al lado mío y me miró y me miró hasta que terminó diciendo ‘¡talibanes terroristas!’”*²⁴

Estas comunidades manifiestan su deseo por integrarse al resto de la sociedad (lo que muchas veces se responde con prejuicios sociales) pero no de asimilarse, ya que consideran que sentirse más identificados a lo uruguayo resta identidad a su cultura y por lo tanto, tratan de mantener ciertas costumbres o rituales propios de la comunidad entre determinados límites o grupos de personas para que no se filtre la “uruguayidad”; si bien el grado de vinculación de la comunidad armenia y libanesa y hasta cierto punto la judía (salvo por los judíos ortodoxos) es mucho más fuerte que en épocas anteriores. Por un lado entonces, desean vincularse con el resto de la sociedad pero por otro, ponen un “alto” a esta integración para no “perder” aquellos elementos que los caracteriza como distintos a los uruguayos; y es por este motivo principal, que se vuelven vulnerables a los prejuicios sociales y sufren en varios casos de discriminación (cuanto más conservadores se manifiestan, los prejuicios se tornan más frecuentes).

²⁰ Nieto de inmigrantes vascos, 33 años.

²¹ Hija de inmigrantes vascos, 45 años.

²² Inmigrante árabe, 69 años, musulmán y está en Uruguay hace 36 años.

²³ Vinculada a la comunidad árabe del Chuy, musulmana.

²⁴ Ídem.

Los aportes de estas colectividades a nuestro país son limitados pero sobre todo se basan en lo que se refiere a la gastronomía, que tan bien recibida es por la sociedad en general. Igualmente se observa una mayor filtración de sus costumbres en la matriz societal uruguaya, lo que supone que la interacción entre estas culturas inmigrantes y el resto de la sociedad se hace cada vez más intensa con el paso del tiempo.

El otro *autoexcluido* es el más fácil de identificar por la sociedad. No es novedad que en nuestro país existan comunidades “aisladas” que no mantienen vinculación con los alrededores. Uno de los casos más conocidos son las colonias rusas (sobre todo Ofir que constituye el ejemplo más claro) y las colonias suizas, aunque estas últimas mantienen hoy en día una estrecha vinculación con el resto de la población.²⁵

Colonia Ofir por ejemplo, si bien no mantiene vínculos con el resto de la sociedad, sí mantiene una relación muy fuerte con otras colonias similares que se encuentran esparcidas a lo largo y ancho de todo el mundo, realizando intercambios económicos o incluso celebrando matrimonios entre personas de colonias distintas pero con similares características culturales y/o religiosas. Las relaciones de parentesco entre los integrantes de colonia Ofir son tan fuertes que directa o indirectamente todos son parientes y, por lo tanto, no pueden casarse entre ellos teniendo que mandar a buscar novios/as a otras colonias.

La “apertura” de esta colonia, sin embargo, es mayor que en épocas anteriores, visualizándose determinados elementos (la no existencia de parteras, lo que obliga a asistir al hospital; la instalación de luz eléctrica y en algunos casos, hasta teléfono; el viaje una vez por semana a Paysandú para comprar lo necesario y principalmente la harina, que no es producida por la colonia, etc.) que hacen prever que en un tiempo prudente, correrá la misma suerte que colonia San Javier, por ejemplo, quien hoy día mantiene una relación muy estrecha con el resto de la sociedad (incluso, en cuanto bajos niveles de endogamia se refiere) pero sin perder sus costumbres principales (salvo el idioma que poco a poco está dejando de transmitirse, algo que es muy fuerte aun en Ofir). Una diferencia radical entre las dos colonias rusas es que San Javier envía los niños de la colonia a las escuelas, haciendo que el proceso de integración sea más rápido mientras que, en Ofir, eso está mal visto por sus integrantes y la educación de los niños sigue en manos de las generaciones mayores de la colonia.

²⁵ Las colonias menonitas en el departamento de Río Negro y San José, pueden también pertenecer a esta categoría pero sería necesario estudiarlas en profundidad para clasificarlas.

Nueva Helvecia, por el contrario, mantiene una vinculación muy fuerte con el resto de la sociedad sobre todo en cuanto a intercambios comerciales y matrimonios mixtos, definiéndose *"como uruguayos por más que festejemos una cantidad de cosas suizas"*.²⁶ Si bien se siguen manteniendo muchas costumbres suizas (sobre todo en las festividades), la integración es tal que la mayoría son descendientes que se autodefinen como uruguayos con antepasados suizos o alemanes y tratan de conservar ciertas prácticas traídas por éstos y sienten un orgullo inmenso de que su familia pertenezca a determinado cantón, identificándose con el mismo y colocando en las puertas de sus hogares un escudo de la región de donde provienen sus ancestros. Los entrevistados recalcan además la limpieza, el orden y el espíritu de trabajo que existe en esta zona, plasmado en la formación de comisiones sumamente organizadas para promover determinados fines; algo, manifiestan ellos, legado por sus antepasados.

Los momentos más duros de discriminación sufridos por estas colonias, fueron producto de un momento histórico concreto como lo fue la dictadura militar de la década del 70' donde se realizaron allanamientos, listas negras, detenciones y hasta asesinatos. Manifiestan que más allá de eso, no se han sentido discriminados, producto posiblemente de la casi absoluta integración de unos (suizos y rusos de San Javier) y del práctico "aislamiento" de otros (Ofir), que impide, de alguna manera, percibir cualquier manifestación prejuiciosa por parte de la sociedad.

En los tres casos mencionados, se puede observar el transcurso progresivo que ocurre (producto principalmente del factor tiempo), desde una situación de autoexclusión límite (como lo es Ofir), que progresivamente da lugar a una etapa intermedia entre autoexclusión e integración, como se refleja en San Javier, y culmina con una integración casi absoluta como lo es Nueva Helvecia. Esto supone el hecho de que la autoexclusión no es una situación permanente y que, con el transcurso del tiempo, se da necesariamente una integración cada vez más manifiesta.

Los aportes culturales se reflejan sobre todo en las festividades que realizan estas colonias donde acaparan la concurrencia de un público muy amplio. La más conocida posiblemente sea la Bierfest, que más que suiza ya forma parte del repertorio de costumbres uruguayas.

²⁶ Nieto de inmigrantes alemanes y residió siempre en Nueva Helvecia.

2.c) ¿Y nosotros?

Hemos dado cuenta de la diversidad cultural que existe en nuestro territorio, las distintas formas de identidad que mantienen y cómo se relacionan éstas con el resto de la sociedad uruguaya. Lo que entendemos por “nosotros” se encuentra totalmente ligado a las diversas culturas inmigratorias y es a partir de estas identidades que se configura lo que hoy conocemos como cultura “uruguaya”.

Nuestro país ha tomado varias medidas a lo largo de toda la historia, dependiendo del contexto mundial y específico de la región y de las características de los inmigrantes que arribaban a nuestro territorio. Éstas se basaron sobre todo en poder integrar (y más que nada, asimilar) las poblaciones inmigrantes en un común denominador: la “orientalidad”. Como bien lo ha señalado Pi Hugarte y Vidart en textos ya mencionados, es esta orientalidad la que se transforma, con el arribo de todas las comunidades, en “uruguayidad”; concepto más amplio e inclusivo que reconoce las diferencias y trata de integrarlas.

Las escuelas públicas, la libertad de culto y libertades políticas, desempeñaron un papel central en la construcción de la identidad nacional ya que no sólo promovieron a lo largo de la historia la diversidad y el respeto a la misma sino también, generando un efecto nacionalizador: durante las primeras oleadas inmigratorias, haciendo que ciudadanía y asimilación fuesen sinónimos (exclusividad) y en un segundo momento histórico, diversificando el significado de ciudadanía y considerando la doble ciudadanía (o identidades con guión) como una posibilidad de la misma ya que *“el vínculo entre ciudadanía y nación se ha roto”* (Huntington 2004: p. 252).

Si comparamos la situación de Uruguay con la región, en materia de políticas de derechos inmigratorios e integración, podemos observar que el avance en estos últimos tiempos ha sido verdaderamente notorio. La reacción negativa ante la figura del inmigrante sigue existiendo, a pesar de estas medidas, y más aun si éstos mantienen rasgos étnicos o religiosos que “chocan” con la cultura general. Se los sigue apuntando como “chivo expiatorio” de aquellas situaciones que generan conflictos sociales, principalmente el desempleo y la violencia.

Ante este panorama, ¿qué actitud puede tomar el Estado? Las estrategias adoptadas desde el Estado hacia las minorías culturales (o desde ellas mismas) pueden ser principalmente tres: asimilación, multiculturalismo, segregación. La *asimilación* supone *“integrarse adoptando lo más que se pueda los patrones de la cultura dominante (...) puede ser una estrategia desarrollada por el*

Estado, como una política pública por la cual diferentes grupos son obligados, o convencidos con ciertos beneficios, a adoptar la cultura dominante (...) [o puede ser] un camino elegido por las propias minorías si creen que ésta es la mejor manera de inclusión” (Arocena & Aguiar 2007: p. 221). El multiculturalismo, por otra parte, consiste en que las comunidades intentan integrarse “manteniendo tanto como les sea posible su propia cultura, típicamente construyendo identidades dobles, o múltiples, que podemos denominar ‘identidades guionadas’ y que expresan la pertenencia a dos nacionalidades simultáneamente” (Arocena & Aguiar 2007: p. 222). Por último, la segregación es cuando “una comunidad étnica o cultural vive en el medio de la población con el máximo aislamiento posible, sin realizar esfuerzo alguno por aprender el nuevo lenguaje, ni por crear lazos con la población exterior” (Arocena & Aguiar 2007: p. 222).

Nuestro país ha adoptado, desde el Estado, estrategias mayoritariamente de asimilación pero también, se ha dado la segregación por parte de determinadas comunidades inmigrantes. Tal vez hoy la mejor respuesta, sea la creación de políticas multiculturalistas pero no como un proyecto ideológico o como valor último sino, como la contemplación de una multiplicidad de culturas que supone un mutuo acuerdo de tolerancia y reconocimiento entre la población inmigrante, la sociedad receptora y el Estado.

Este tipo de políticas son de suma importancia sobre todo cuando las diferencias de la población que llega al país, son casi irreconciliables con el resto de la sociedad. Según Sartori, la población local caracteriza a los inmigrantes como extraños, “*distintos a los distintos que estamos acostumbrados*” (Sartori 2001: p. 107) y por ende, el inmigrado posee, para la sociedad que lo recibe, un plus de diversidad o un exceso de alteridad que se funda en cuatro principales diferencias: lingüísticas, de costumbres, religiosas y étnicas. Las dos primeras son “*extrañezas superables*” y las dos últimas, “*extrañezas radicales*” (Sartori 2001). Eso es justamente lo que hemos visualizado hasta el momento: los inmigrantes cuyas diferencias se encuentran en el plano religioso o étnico (y que constituyen las comunidades más recientes y las que aun siguen llegando a nuestro país) son los que todavía no se han integrado o bien, si se encuentran en vías de integración, es dejando de lado estas diferencias para ser incluidos en la sociedad. Las poblaciones mejor integradas (y además, asimiladas) son aquellas cuyas diferencias se refieren al ámbito lingüístico y de costumbres.

Además de estas incompatibilidades, es necesario también considerar un factor importante: la cantidad de inmigrantes que llegan. Si la cantidad es mínima, también serán mínimos los problemas o

“choques” que se generarán entre la sociedad receptora y la población inmigrante. La dificultad principal se encuentra cuando la inmigración se vuelve masiva y sobre todo, cuando las diferencias que ésta trae consigo son “extrañezas radicales” en el sentido de Sartori. Es allí donde el Estado debe actuar para que la discriminación no se transforme en una situación crónica y para que los sentimientos de hostilidad no lleguen a extenderse al fenómeno de inmigración en su totalidad.

Es cierto que hoy Uruguay recibe muy escaso número de inmigrantes. También es cierto que podría recibir muchos más pero sobre un acuerdo fundamental: por parte de los inmigrantes, se hace necesario una manifestación explícita de integración (algo distinto a la asimilación) que les permita vincularse a la sociedad conservando sus diferencias; y por parte del Estado, la garantía manifiesta (en la Constitución, Leyes y el Derecho en general, además de ciertas instituciones y organizaciones que se encarguen de garantizar estas acciones) de respetar sus diferencias siempre y cuando no generen conflictos graves con la población local. En esto consiste el multiculturalismo como política y es algo distinto a pensarlo como un valor último donde se imagina una convivencia perfecta en absoluta armonía.

Los “roces” entre poblaciones y culturas distintas siempre han estado presentes pero se debe tratar de no convertir estas situaciones en una xenofobia crónica de rechazo absoluto al inmigrante.

En este sentido, Uruguay ha sido por muchos años un ejemplo de convivencia entre los inmigrantes y la población local pero en la actualidad, y con la llegada de inmigraciones bastante distintas a las que estaba “acostumbrada” la sociedad uruguaya, se hace de suma importancia tomar otras medidas (principalmente de carácter preventivo), sobre todo en materia de políticas multiculturalistas, aprovechando la cantidad mínima de inmigrantes que arriban a nuestro país.

IX. REFLEXIONES FINALES

Haciendo referencia a las hipótesis planteadas se puede establecer lo siguiente:

La inmigración, cualquiera sea su procedencia, influye positivamente en nuestro país debido al aporte cultural que genera. La procedencia es un factor importante pero no central. El tiempo de permanencia en nuestro país y la cantidad de inmigrantes que arriban, son factores mucho más indispensables para comprender las estrategias de vinculación entre población local/inmigrantes.

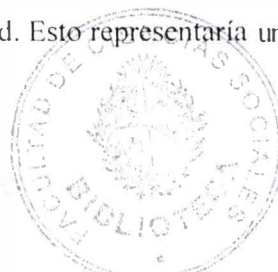
En el pasado, los inmigrantes sufrieron situaciones de rechazo, discriminación y explotación al igual que los inmigrantes actuales, y la mayoría de ellos, transitó por un proceso dual de intentos de integración y rechazo por parte de la sociedad hasta asimilarse o mantener una doble identidad.

En la actualidad, el factor de autodiscriminación se hace más visible que en inmigraciones pasadas: los inmigrantes recientes intentan formar “guetos” culturales enmarcados en ciertas zonas o regiones de la ciudad (por ejemplo: el boliche peruano “Machu Picchu”, la zona portuaria, las plazas, la frontera, etc.) mientras que las inmigraciones pasadas intentaban integrarse a la matriz cultural dominante y ser un miembro más de la sociedad que los acogía.

La autoexclusión y la autodiscriminación generan más rechazo al inmigrante por parte de la sociedad; esto se convierte en un círculo vicioso: la discriminación y el rechazo hacia ciertos inmigrantes, genera la autoexclusión de los mismos lo que es respondido por la sociedad con una mayor discriminación y por los inmigrantes, con un mayor aislamiento y rechazo a la integración. Es en estos casos que se deben aplicar políticas multiculturalistas desde el Estado (políticas públicas) que reconozcan, promuevan y defiendan la diversidad (Arocena & Aguiar 2007). Pensemos en este sentido lo que está ocurriendo hoy en día con los inmigrantes en España, donde la xenofobia es insostenible y, a pesar de las barreras a la inmigración, siguen llegando cada vez en mayor cantidad.

Desechamos la idea, tan instalada en el imaginario colectivo, de que el inmigrante en Uruguay compite en materia laboral con la población local. No existe justificación empírica para sostener que la situación de desempleo y violencia generalizada se debe en parte a la llegada de inmigrantes, procedentes sobre todo de Latinoamérica; primero, porque estas ideas se basan en meros prejuicios y segundo, porque la cantidad que llega de ellos es mínima y no representa más que un pequeñísimo número en el total de población.

Si llegaran cien mil inmigrantes europeos, por ejemplo, provenientes de Francia, España o Italia, es casi seguro que la población local los “abrazaría” como iguales debido a la similitud de culturas de estas poblaciones (en cuanto tradiciones, costumbres, religión, etc.) y a que las diferencias, son de carácter lingüístico (“extrañezas superables”, en el sentido de Sartori). Si llegaran la misma cantidad de inmigrantes coreanos, bolivianos o musulmanes, seguramente se encontrarían con un escenario de rechazo y xenofobia que no se basa solamente en la procedencia de estas inmigraciones sino, sobre todo, en las diferencias étnicas y/o religiosas de estas culturas (“extrañezas radicales”); características que no son habituales para nuestra sociedad. Esto representaría un gran desencuentro de



culturas. Por estos motivos, tendemos a “cerrar fronteras” a ciertas inmigraciones que observamos como totalmente incompatibles con nuestra comunidad. El “choque” de culturas producido con la llegada de los inmigrantes, sin embargo, sería inevitable para ambos casos debido a que cien mil inmigrantes, por ejemplo, representan el 3,3% en el total de nuestra población, cifra bastante significativa.

Si bien el grado de institucionalización de las comunidades no fue tema central propuesto para analizar, se constató que cuanto más unida y comunicada se encuentra (por más diversidad institucional que pueda llegar a tener), más posibilidades de perdurar en el tiempo tiene. Ejemplos de casos extremos son los rusos de Ofir y los vascos. Esto se conjuga con la dispersión territorial de los inmigrantes: allí donde existe mayor concentración y homogeneidad cultural, la comunidad tiene más probabilidad de conservarse en el tiempo. Es clara esta situación con los dos ejemplos mencionados: los rusos de Ofir han mantenido su cultura casi “intacta” debido a su aislamiento y concentración geográfica; los vascos y los italianos, esparcidos en todo el territorio nacional, han conservado muchas prácticas culturales pero apropiadas y resignificadas por la cultura uruguaya que las ha adoptado como propias.

El interés primordial que existe hoy día por parte de los gobiernos para mantener los lazos entre diáspora-país de origen es fundamentalmente económico (remesas tanto individuales como colectivas) y también político (votos). Lamentablemente, el aspecto cultural es relegado a un segundo lugar y solamente utilizado en caso de ser beneficioso políticamente. Los intercambios en este sentido no se hacen a nivel gubernamental sino más bien, particular, mediante viajes, contacto telefónico o vía Internet.

En resumen: Para comprender las estrategias de vinculación entre las poblaciones inmigrantes y el resto de la sociedad, es necesario considerar cuatro factores fundamentales: las características de la población que arriba (extrañezas superables o radicales), la cantidad que llega, el tiempo de permanencia en nuestro país (inmigraciones estables o “golondrina”) y su manifestación por integrarse o autoexcluirse. Es así como las distintas imprints inmigratorias se han asimilado (italianos, vascos), no asimilado (peruanos, árabes, rusos de Ofir) o mantienen una alternativa de yuxtaposición con lealtades dobles (Huntington 2004) como lo hacen la mayoría de los inmigrantes e incluso, sus descendientes (armenios, suizos, judíos, rusos de San Javier, etc.). En base a estas relaciones, los inmigrantes serán percibidos por la sociedad como un “otro” integrado o un “otro” rechazado.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achugar, Hugo:** *Veinte largos años. De una cultura nacional a un país fragmentado. En 20 años de democracia.* Editorial Taurus, Montevideo (Uruguay), 2005.
- Achugar, Hugo; Caetano, Gerardo (comp.):** *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?* Ediciones Trilce, Montevideo (Uruguay), 1992.
- Arocena, Felipe:** *Ni europeos ni latinoamericanos.* Columna publicada en el *Diario EL PAÍS.* Montevideo (Uruguay), 09 de Agosto de 1998.
- Arocena, Felipe:** *Racismo a la uruguaya.* Columna publicada en el *Diario EL PAÍS.* Montevideo (Uruguay), 11 de Octubre de 1998.
- Arocena, Felipe:** *How Immigrants Have Shaped Uruguay.* Paper prepared to be delivered at the 38th World Congress of the International Institute of Sociology, Budapest (Hungary), June 2008.
- Arocena, Felipe; Aguiar, Sebastián (editores):** *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales,* Editorial Trilce, Montevideo (Uruguay), 2007.
- Arocena, Felipe y colaboradores:** *Multiculturalismo en Uruguay. Entrevistas.* Informe de investigación, FCS, Volumen I y II, Montevideo (Uruguay), 2008.
- Barrán, J.P; Nahum, B.:** *Battle, los estancieros y el Imperio Británico,* Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo (Uruguay), 1987.
- Bauman, Zygmunt:** *Modernidad líquida,* Editorial FCE, Buenos Aires (Argentina), 2003.
- Bauman, Zygmunt:** *Identidad,* Editorial Lozada, Argentina, 2005.
- Bauman, Zygmunt:** *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil,* Editorial Siglo XXI, Madrid (España), 2006.
- Beck, U; Giddens, A.; Lash, S.:** *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno.* Editorial Alianza, Madrid, 1997.
- Bonilla Saus, Javier:** *Domingo Arena - Batllismo y Sociedad.* Estudio preliminar in *La cuestión obrera en el Uruguay.* Editorial Libro Sur, Montevideo (Uruguay), 1985.
- Borja, Jordi; Castells, Manuel:** *La ciudad multicultural,* La Factoría, N°2.
<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borjeas2.htm>
- Breuilly, John:** *Nacionalismo y estado,* Editorial Pomares-Corredor, Barcelona (España), 1990.
- Bucheli, Marisa; Cabella, Wanda:** *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial,* INE-PNUD, Montevideo (Uruguay), 2007.

Castells, Manuel: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II *El poder de la identidad*. Editorial Siglo XXI, México, 2001.

Del Brutto, Bibiana Apolonia: *Globalización, Tecnologías de la Información y Nuevas Identidades*. Encuentro de investigadores en temáticas urbanas, *Lo urbano en el pensamiento social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 29 y 30 de Setiembre de 2000.
<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=14.htm>

Diario EL PAIS: Noticias varias de <http://www.elpais.com.uy.htm>

Dubar, Claude: *La crisis de las identidades*, Editorial Bella Terra, España, 2002.

Fernández Parratt, Sonia: *La glocalización de la comunicación*, 2003.
<http://www.comunicacionymedios.com/Reflexion/teorias/glocalizacion.htm>

Foro Global sobre Migración y Desarrollo (GFMD): *Migración Forzada y Desarrollo*, UNICR, Bruselas, 9-11 de Julio, 2007. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5152.pdf.htm>

Fraser, Nancy: *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*. En *New Life Review*, N° 4, Setiembre-Octubre, 2000.

Giddens, Anthony: *Modernidad e identidad del yo*, Ediciones Península, Barcelona (España), 1997.

Giddens, Anthony: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus, Madrid, 2000.

Giménez, Gilberto: *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, Identidad social, Editorial Versión, UAM, México, 1992.

Giménez, Gilberto: *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, La identidad como distinguibilidad, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1997.
<http://www.paginasprodigy.com/peimber/identidades.pdf.htm>

Giménez, Gilberto: *Identidades en globalización*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2000.
<http://www.msunref.com.ar/cultura%20contemporanea/Identidades%20en%20globalizacion.pdf.htm>

Giménez, Gilberto: *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*, Universidad Autónoma Mexicana - Iztapalapa, México, 2001.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/747/74702202.pdf.htm>

Giménez, Gilberto: *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2005.
http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tereer/1.pdf.htm

Gioscia, Laura: *La democracia y sus inmigrantes. otra vez....* En *Informe de coyuntura N° 3*, Observatorio político. Otro País, Montevideo (Uruguay), 2002.

Huntington, Samuel: *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós, Argentina, 2004.

IIDH: *Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia*, San José (Costa Rica), 2001. En **Salgado, Judith:** *Discriminación, racismo y xenofobia. Programa Andino de Derechos Humanos*, Universidad Andina Simón Bolívar, Revista Aportes Andinos N° 7. Globalización, migración y derechos humanos. Extraído de <http://www.uasb.edu.ec/padh.htm>

Lévi-Strauss, Claude: *La estructura de los mitos*. En *Antropología Estructural*, EUDEBA, Buenos Aires (Argentina), 1976.

Mandressi, Rafael: *Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico*. En *Uruguay hacia el siglo XXI*, Editorial Trilce, Montevideo (Uruguay), 1993.

Margulis, Mario; Urresti, Marcelo (comp.): *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Editorial Biblos, Buenos Aires (Argentina), 1998.

Oiarzabal de Cuadra, Agustín & Pedro: *La Identidad Vasca en el Mundo*, Editorial Erroteta, UE, 2005.

ONU - Sector para las Ciencias Sociales y Humanas. Sección de Migración Internacional y de Políticas Multiculturales: *La Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de los inmigrantes*, 1º de julio de 2003. Web de la UNESCO: <http://www.unesco.org/migration/convention.htm>. Texto completo de la Convención de la ONU en <http://www.un.org/documents/ga/res/45/a45r158.htm>

Octava Conferencia Sudamericana sobre Migraciones. Montevideo (Uruguay). 17-19 de Setiembre. 2008.

Ogburn, William F.; Nimkoff, Meyer F: *Sociología*, Editorial Aguilar, Madrid (España), 1964.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM – IOM).

<http://www.iom.int/jahia/Jahia/lang/es/pid/1.htm>

Panizza, Francisco: *Uruguay, batllismo y después*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo (Uruguay), 1989.

PNUD. “La libertad cultural en el mundo diverso de hoy”. Índice de Desarrollo Humano 2004. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD 2004.

Porzecanski, Teresa: *Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad. En 20 años de democracia*, Editorial Taurus, Montevideo (Uruguay), 2005.

Quinta Conferencia Sudamericana sobre Migraciones. La Paz (Bolivia), 25 y 26 de Noviembre. 2004.

Radio EL ESPECTADOR: Noticias varias. <http://www.elespectador.com.htm>

Real de Azúa, Carlos: *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo (Uruguay), 1964.

Real de Azúa, Carlos: *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo (Uruguay), 1985.

Rodríguez Villamil, Silvia: *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900). La mentalidad criolla tradicional*, Editorial Banda Oriental, Montevideo (Uruguay), 1968.

Sartori, Giovanni: *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Editorial Taurus, Madrid (España), 2001.

Tapia, Luis: *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. Editorial Muela del Diablo, CIDES-UMSA, La Paz (Bolivia), 2002.

Vidart, Daniel; Pi Hugarte, Renzo: *El legado de los inmigrantes*, Nuestra Tierra, Nº 29 y 30, Montevideo (Uruguay), 1969.

Vono de Vilhena, Daniela: *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas*. CEPAL - S E R I E Población y desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, Diciembre de 2006.

<http://www.uruguaysolidario.org.uy/nuevo/spip.php?article3155.htm>

Zubillaga, Carlos: *Hacer la América*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo (Uruguay), 1993.

http://www.rel-uita.org/sociedad/coalicion_contra_racismo.htm

<http://www.uruguayescribe.com/2007/09/25/montevideo-es-la-capital-iberoamericana-de-la-lucha-contra-el-racismo.htm>

<http://www.uruguay2030.com/LaOnda/LaOnda/201-300/203/A11.htm>

<http://www.uruguay2030.com/LaOnda/LaOnda/201-300/203/A12.htm>

<http://www.servindi.org/archivo/2007/2658.htm>

<http://www.uasb.edu.ec/padh.htm>

<http://www.ine.gub.uy.htm>

<http://www.un.org/spanish/CMCR/backgrounder1.htm>